

# LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS  
DE BARCELONA

CERTAMEN CIENTÍFICO LITERARIO NACIONAL

EN HONOR DE

**SAN JOSÉ DE CALASANZ**

BENDICIÓN APOSTÓLICA

De ningún modo más grato para nosotros, y á buen seguro que también para nuestros lectores, podemos comenzar el presente número, dedicado al Certamen Científico Literario celebrado por la Academia Calasancia en honor del insigne y santo Fundador de las Escuelas Pías y Patrono de nuestra Asociación, que insertando en este sitio la adjunta carta recibida del Emmo. Cardenal Rampolla, Secretario de Estado de S. S., en contestación al Mensaje enviado al Papa por el P. Director de la Academia pocos días antes de celebrarse la distribución de premios.

El Documento Pontificio, dice así:

REVERENDO PADRE:

Al hacer entrega al Padre Santo de la carta, que con tal fin V. P. me remitió con su pliego del día 8 del corriente, he participado á Su Santidad el resultado del Certamen científico-literario en honor de San José de Calasanz, con que se ha celebrado ahí el tercer centenario de la fundación de las Escuelas Pías. Estas noticias han servido de gran satisfacción á Su Santidad, que no menos se ha complacido con los filiales sentimientos expresados por V. en nombre de la Academia que V. dirige. Por ello me ha co-

misionado para dar gracias á V. P. y comunicarle á la vez la apostólica bendición que de todo corazón otorga á V. y á cuantos han cooperado al buen éxito del citado Certamen.

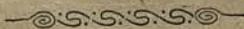
Al dar cumplimiento de buen grado al venerable encargo de Su Santidad, tengo el gusto de reiterarme con sincera estimación.

De V. P.

*Afectísimo en el Señor,*

M. CARDENAL RAMPOLLA.

La Bendición Apostólica, á la par que compensa con creces nuestros esfuerzos por la brillantez del Certamen á cuya importancia ha contribuido notablemente la muestra de benevolencia recibida de S. S. al dignarse favorecerlo con un premio valiosísimo, nos obliga á afirmar una vez más nuestro decidido propósito de defender en todos los terrenos los derechos del Pontificado, con el cual queremos vivir inquebrantablemente unidos, admitiendo y rechazando cuanto la Santa Sede admite y rechaza, inspirándose en las divinas enseñanzas, acomodadas en lo que no son dogmáticas, á las exigencias de la realidad en un momento histórico determinado, por la prudente previsión de la Silla Apostólica, ocupada hoy por el venerable León XIII, cuyos talentos, reconocidos por todo el orbe, le convierten en la figura más saliente del presente siglo.



## DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

### Acta de la sesión

En Barcelona, á las cuatro de la tarde del domingo día 13 de Noviembre de 1898, tuvo lugar, en el Salón de Ciento de las Casas Consistoriales, el solemne acto de la distribución de premios á los autores que los han alcanzado en el Certamen científico literario nacional organizado por la Academia Calasancia en honor de su patrón San José de Calasanz.

Lleno el histórico recinto de conocidas personas, entre las que sobresalían distinguidas damas y hermosas señoritas que eran acompañadas á los asientos por una comisión de académicos compuesta por los Sres. D. José Ballbé, D. Antonio Mir, D. Agustín Culilla, D. Antonio Bruna, D. Adolfo Mas, D. Juan Peris-M. y D. Bartolomé Ortoll, á los acordes de escogidas piezas musicales ejecutadas por la Banda Municipal, colocada en la galería gótica y que ya había interpretado otros números mientras la comitiva oficial se reunía, entró ésta en el Salón, yendo á ocupar los sillones que había en el estrado. Presidió el Al-

calde Constitucional Excmo. Sr. D. José Grieria y Dulcet, acompañado del M. I. Sr. Dr. D. Valentín Basart, canónigo doctoral, en representación del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis; del Ilmo. Sr. D. Antonio Coma Xarpell, diputado provincial, delegado por la Corporación de que forma parte; del Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín Rubió y Ors, vicerector y rector accidental de la Universidad; del M. R. P. Provincial de las Escuelas Pías de Cataluña, Francisco Llonch; del M. Reverendo P. Rector de los Colegios de las Escuelas Pías de Barcelona, Juan Miracle; del Rmo. P. Eduardo Llanas, escolapio; del Presidente de la Academia, Dr. D. Casimiro Comas Domenech; del canónigo doctor D. Anselmo Casanovas; del Ilre. Sr. D. Ernesto Vilaregut, vicepresidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, y del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Camilo Juliá, individuo de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, á la que representaba, actuando de secretario el infrascrito. Ocuparon sitios de preferencia, una comisión del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, compuesta de los Iltres. Sres. D. Juan Amat, primer teniente de alcalde, y los concejales D. Pedro Fargas, D. Aureliano Plaza y D. Jaime Trabal, vicepresidente éste de la Academia; los individuos del jurado Calificador, M. I. Sr. Dr. D. Buenaventura Ribas, arcediano de la Santa Iglesia Catedral Basílica; D. Joaquín Riera y Bertrán, abogado; el Dr. D. Antonio Rubió y Lluch, catedrático, y el secretario y académico honorario D. Juan Burgada y Juliá; la Junta Directiva de la Academia y la Comisión organizadora del Certamen; el presidente de la Juventud católica, Dr. D. Juan de Dios Trías, catedrático; el Dr. Grau y Martí por la Sociedad Médica de los Santos Cosme y Damián; el secretario de la Asociación de Católicos, D. Joaquín de Font; el Dr. Serradell, por la Academia de Higiene; el Dr. D. Ramón Albó y Martí, por la Asociación para la Reforma Penitenciaria en España; D. José Anfrús, por la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción; el delegado de la Academia Calasancia de Valencia, D. José Lluch; D. Manuel Raspall, de la Academia de la Verge de Montserrat; el Lic. Sr. Ribalta, Pbro., de la Asociación de San Luis de la parroquia de S. Pablo; el individuo de la de los Angeles D. José Sala; y D. Jaime Ballbé, del Circulo Católich de San Joseph de San Andrés de Palomar, junto con numerosos académicos y una comisión de Padres escolapios en representación de los colegios que la institución calasanciana tiene en esta ciudad y en Sarriá.

Abierta la sesión, el Secretario infrascrito leyó la Memoria de los trabajos realizados por la Comisión organizadora del Certamen (I), que agradó, dando luego lectura al acuerdo del Jurado, nombrando secretario del mismo á D. Juan Burgada.

El fundador de la Academia Rmo. P. Eduardo Llanas, ocupó la tribuna, pronunciando un elocuente y profundo discurso (II), demostrando el público su complacencia con prolongados aplausos que interrumpieron al orador y coronaron su obra.

El Secretario del Jurado leyó el fallo del mismo (III) y acallados los aplausos que le tributó la concurrencia, procedióse á la apertura de las plicas que contenían los nombres de los autores premiados, resultando serlo con el

*Premio de S. S. el Papa León XIII*, D. MARIANO MACIÁ, y con la *primera y segunda mención* D. ADOLFO GREGORIO DEL ESPINO (Vigo) y el

P. PABLO ROCA BORRÁS, escolapio (*Sabadell*), respectivamente; con el de *S. M. la Reina Regente*, D. JOSÉ ROVIRALTA BORRELL, médico, con la *primera mención* D. JOSÉ M.<sup>a</sup> BARTRINA THOMAS y con la *segunda* D. PEDRO GARRIGA Y PUIG, bachiller en Filosofía y Letras; con el de *S. A. R. la infanta D.<sup>a</sup> Isabel*, el P. MANUEL SÁNCHEZ IGLESIAS, escolapio (*Bilbao*), y con las *primera, segunda y tercera menciones* respectivamente D. ARTURO MASRIERA, el Dr. D. JOSÉ FRANQUESA Y GOMIS, catedrático, y D. FRANCISCO UBACH Y VINYETA; con el del *Emmo. Sr. Cardenal Ciriaco Sancha, Arzobispo de Toledo*, D. NARCISO SICARS Y SALVADÓ, obteniendo la *mención* D. LUIS CABOT Y NEGREVERNIS; con el del *Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, Tomás Costa*, D. HONORIO LÓPEZ GARCÍA, alumno del Colegio Español de San José de *Roma*, mereciendo también la *mención* D. LUIS CABOT Y NEGREVERNIS; con el del *Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos, Gregorio Aguirre*, el Dr. D. JUAN BARCELÓ Y BAUZÁ, capellán de la Real Iglesia nacional de España de Santiago y Santa María de Montserrat en *Roma*, ganando la *mención* el P. Fr. JUAN CASANOVA, lector de Sagrada Teología en el colegio de PP. Franciscanos de *Consuegra (Toledo)*; con el del *Excmo. Sr. Obispo de Vich, José Morgades*, D. JOSÉ IGNACIO VALENTÍ Y FORTEZA, doctor en Filosofía y Letras y licenciado en Sagrada Teología (*Palma*), dándose la *mención* á D. MANUEL CORTÉS Y SEGURA, Pbro. (*Palma*); con el del *Rmo. Sr. Obispo de Astorga, Vicente Alonso*, D. ARTURO MASRIERA y con el *segundo ofrecido por el citado prelado* el P. FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA, escolapio (*Madrid*); con el del *Excmo. Sr. Obispo de Coria, Ramón Peris Mencheta*, D. ECEQUIEL SOLANA Y REMÍREZ, maestro de las escuelas públicas (*Madrid*), con la *primera mención* D. JULIÁN POY Y VILLAREJO, abogado (*Castellón*) y con la *segunda* D. JOSÉ TAUGIS ORRIT, doctor en Filosofía y Letras; con el del *Rmo. P. Vicario general de las Escuelas Pías, Pedro Gómez*, D. LEOPOLDO EIJO GARAY, alumno del Colegio Español de San José en *Roma*, y con las *menciones primera y segunda* respectivamente D. JULIÁN POY y D. LUIS ESPASA Y ESCAYOLA, abogado; con el del *M. R. P. Provincial de Cataluña, Francisco Llonch*, D. MANUEL CASANOVAS SANZ, abogado (*Barbastro*), laureándose con la *mención* á DON JOAQUÍN PERALTA VALDIVIA, Pbro., profesor del Seminario de *Almería*; con el del P. Rector de Barcelona, Juan Miracle, D. JOSÉ TEIXIDÓ Y BARGUÉS, Pbro., escolapio; con el del *Excmo. Sr. Gobernador civil de Barcelona D. Ramón Larroca*, D. DOMINGO GONZÁLEZ BALAGUER, doctor en Medicina, y con las *menciones primera y segunda* respectivamente, D. ENRIQUE SALCEDO GINESTAL, doctor en Medicina y secretario del Congreso de Higiene de Madrid, y D. JOSÉ ROVIRALTA BORRELL, médico; con el de la *Excmo. Diputación Provincial de Barcelona*, el Dr. don JUAN AYNETO, presbítero, párroco de Almunia de San Juan (*Huesca*), dándose la *mención* á D. JOSÉ SOLÉ MERCADÉ, alumno del Colegio Español de San José en *Roma*; con el del *M. R. P. Antonio Anglada, escolapio*, D. ECEQUIEL SOLANA (*Madrid*); con el del *editor D. Juan Romá*, D. CELESTINO MIGUEL GARCÍA, profesor de 1.<sup>a</sup> enseñanza en *Villanueva de Duero (Valladolid)*, y con las *menciones primera y segunda* respectivamente D. PEDRO GARRIGA Y PUIG y D. MANUEL MESTRES GIRALT, (*Vilafranca del Panadés*); con el del *Rmo. P. Eduardo Llanas, escolapio*, D. JOAQUÍN PERALTA VALDIVIA, Pbro., (*Almería*), resultando autor del trabajo laureado con *mención* D. PABLO CONTRERAS BERMÚDEZ, maestro público en *Charilla*, (partido de *Alcalá la Real*, provincia de *Jaén*);

con el del *académico D. José Soler y Forcada*, el Dr. D. JUAN MONEVA y PUYOL, abogado y profesor de la Universidad de Zaragoza, y con las menciones *primera y segunda*, D. EUGENIO ORS ROVIRA y D. ALVARO L. NÚÑEZ (*Madrid*) respectivamente; con el de la *Academia Calasancia* D. FRANCISCO UBACH y VINYETA, ganando la *mención* D. ARTURO MASRIERA; con el del *Excelentísimo Sr. Obispo de Lérida, José Messeguer*, D. CÁNDIDO DOMINGO y GINÉS (*Zaragoza*) y con el del *Ilmo. Sr. Obispo de Barbastro, Casimiro Piñeira*, D. ANTONIO RIERA y SELLENT, médico, llevándose la *mención primera* el Dr. D. JUAN MONEVA y PUYOL (*Zaragoza*) y la *segunda* D. JOSÉ ANTONIO GARCÍA DE LA IGLESIA, escollapio (*Madrid*).

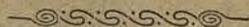
Leídas las poesías que han merecido premios por D. Juan Burgada, la del P. Sánchez; por su autor la de D. Arturo Masriera; por D. Juan Peris-M. Guix la del P. Jiménez Campaña; por D. Agustín Culilla, la del Sr. Ubach y Vinyeta, y las primeras menciones á las que dió lectura su autor el Sr. Masriera, fueron todas ellas recibidas por el público con marcadas pruebas de entusiasmo, quemándose luego los sobres que contenían los nombres de los autores no premiados y terminando el acto con una bella improvisación que mereció largos aplausos, pronunciada por el Alcalde Sr. Griera al levantar la sesión (IV).

Acabada la fiesta desfiló la comitiva, haciendo lo propio la concurrencia, mientras la Banda Municipal ejecutaba un inspirado paso doble.

De todo lo cual se levantó la presente acta.

*El Secretario de la Academia y de la Comisión organizadora,*

COSME PARPAL Y MARQUÉS.



I

MEMORIA

de la

COMISIÓN ORGANIZADORA DEL CERTAMEN CIENTÍFICO-LITERARIO  
en honor de

SAN JOSÉ DE CALASANZ

POR EL SECRETARIO

Cosme Parpal y Marqués

EXCMO. SR.:

SEÑORES:

Gran día el de hoy, fecha gloriosa en los anales de la Escuela Pía, efeméride brillante para la historia de la Academia Calasancia de Barcelona. ¡Dios la proteja! ¡Dios la bendice!

Esta tan excelente como modesta asociación, bien hace en abandonar hoy el hogar paterno, santuario de alegrías y tristezas, la mansión querida, para reunirse y cobijarse

en este severo recinto, recordativo de gloriosos hechos y felices días, el cual nos alberga hoy sin que su historia nos repudie, antes al contrario, nos declara merecedores de la hospitalidad que nos ofrece por haber llevado á cabo el acto que estamos realizando inspirado en la bandera que tiene por divisa el amor á la Patria, procurando su engrandecimiento al ensayar la enseñanza católica, el amor á la Fe, queriendo propagar la Santa Doctrina, el amor á la Poesía y á la Ciencia, llamando á los buenos que al buscar verdades y bellezas admiran la Suma Bondad, corona de hermosura, palio de felicidad, conjunto de perfecciones; la perfecta Belleza, jardín de flores eternas, tesoro de todos los bienes, fuente de gracia; la suprema Verdad, manantial de inspiración inagotable, dechado de bellezas, sabiduría infinita.

Nacida al calor de la Escuela Pía «nombre dulce que abraza la fe y la caridad, el entendimiento y el corazón, la palabra y la obra, la compasión y el amor al hombre y á Dios» (1), vivió esta corporación por espacio de diez años una vida tranquila y modesta; crecía bajo el recuerdo piadoso del Apóstol de la niñez que nos comunicaba su luz, qué es luz de amor y virtud, juntos los corazones de los Académicos prestando mutuo juramento de fidelidad y constancia, trabajaban bajo la sabia dirección del que hoy otra vez se halla entre nosotros, el Rmo. P. Eduardo Llanas, para el fomento y propaganda del espíritu de piedad católica (2), y considerando como un título de honor el ser miembros de la Calasancia, velábamos todos por la buena marcha de la Academia (3), cuya vida apacible se desarrollaba entre un ambiente saturado de católicos perfumes, embalsamado con las suaves auras procedentes del cielo, vivificado por las ricas bendiciones salidas de lo Alto.

Así vivíamos, deslizándose la existencia de la Academia á impulso de las leyes biológicas que á los hombres, las familias, las sociedades y los pueblos rigen, hasta que un día, el más feliz de todos, dos académicos, entusiastas por la asociación á que pertenecen, rebotando sus corazones amor hacia ella, concibieron por separado y sin comunicarse previamente su pensamiento, una idea grande y

(1) Tomaseo.

(2) Artículo 1.º del Reglamento de la Academia Calasancia.

(3) Artículo 5.º del Reglamento.

como grande atrevida; que podía hundir para siempre á la Academia tronchándola en flor, cuando empezaba á nacer y sepultándola, no ya en el olvido, pues hubiera dejado tras sí numerosos laureles conquistados con noble satisfacción, sino en la muerte, ó debía colocarla al lado de sus congéneres y análogas, revistiéndola de luz refulgente y adornándola con eterna aureola de grandeza y hermosura. El temor no fué, sin embargo, causa de desmayo y la esperanza de ver en lugar preeminente á la Academia con la gloria que conquistar, sirvió de luminoso faro á los iniciadores del proyecto, el cual, después de estudiado con detención, quiso Dios se lo comunicasen aquellos mutuamente para juntos poder presentarlo á la aprobación del Padre Director y de la Junta Directiva. Y así fué; y cuando acababan de perderse en el aire, para subir al cielo en las invisibles alas de la oración, las armoniosas melodías y fervientes plegarias á San José de Calasanz, elevadas con motivo del tercer centenario de la fundación de su Orden, el que hace más de un año con un acierto grande y un tacto exquisito nos preside, el Dr. D. Casimiro Comas Doménech, uno de los más ilustrados individuos de nuestra asociación y el postrer académico que en estos momentos os dirige la palabra y que no puede presentar otros méritos que su amor y entusiasmo por la Calasancia, que en esto á nadie cede la primacía, autores ambos de la idea aludida, expusieronla al P. Llanas y obtenida su aprobación pasó al estudio de la Junta Directiva. Entonces fué, señores, cuando se habló de la organización de un Certamen científico-literario nacional en honor de San José de Calasanz, pues tal era el proyecto; entonces fué cuando se vió más palpable el amor que á la Academia profesaban sus individuos; entonces, cuando con indescriptible fe y regocijo acogieron los académicos la citada idea, que se acordó poner en práctica, nombrándose una Comisión organizadora compuesta por el Rmo. P. Eduardo Llanas, D. Casimiro Comas Doménech, D. Juan Burgada Juliá, D. Ramón Boter y Cardoné, que por ser secretario de la Academia lo fué de dicha Comisión, y el que por el voto de los académicos le ha substituido en los citados cargos,—halagador nombramiento, pero que en los actuales momentos, al tener que cumplir su cometido, comprendo es superior á mis fuerzas y conocimientos,—sustituyendo más tarde al P. Llanas, nombrado secretario del Rmo. P. Vicario General de las Escuelas Pías de Es-

paña, el no menos esclarecido hijo de San José de Calasanz M. R. P. Antonio Anglada; sucesor del primero en la dirección de la Academia y pasando á ocupar D. Carlos Francisco y Maymó (1) la vacante que por ausencia del Sr. Boter existía.

Otorgadas amplias facultades á la Comisión nombrada, reunióse ésta por primera vez á principios de Noviembre del pasado año, acordando, previa deliberación, que pues San José de Calasanz, hombre de fe, de superior espíritu, de genio gigantesco, de inquebrantable constancia, de admirable fortaleza, había puesto á tributo todas sus cualidades y facultades para sacar de la peligrosa ignorancia en que vivía á una gran parte de la Sociedad de su época, proclamando el principio *La Ciencia para todos* al abrir la Escuela Pia y dedicándose principalmente á la educación é instrucción de la niñez, nada más justo, nada más agradable á los ojos de nuestro Santo Protector, que honrarle dedicando el Certamen á la enseñanza, y así se participó á varias distinguidas personalidades y corporaciones, que se apresuraron á contestar ofreciendo su concurso, y bien pronto recibieron valiosas adhesiones y felicitaciones, junto con los ricos premios donados por S. M. la Reina Regente; S. A. R. la Serenísima Infanta D.<sup>a</sup> Isabel; Su Eminencia el Cardenal Ciriaco Sancha, Arzobispo de Toledo; los Exemos. Sres. Arzobispo de Tarragona y Burgos y los Obispos de Barcelona, Vich, Lérida y Coria; los Ilmos. Señores Obispos de Barbastro y Astorga, escolapio éste, que otorgó dos premios; el Rmo. P. Vicario General de las Escuelas Pías; el M. Rdo. P. Provincial de Cataluña; el Reverendo P. Rector de Barcelona; el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia; la Excmo. Diputación Provincial; el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad; el Reverendísimo P. Eduardo Llanas, el M. R. P. Antonio Anglada, ambos escolapios; el editor D. Juan Romá; el Presidente de la Academia doctor D. Casimiro Comas Doménech, y los académicos D. José Soler y Forcada y D. Joaquín M.<sup>a</sup> Roca, á más del que nuestra Sociedad acordó conceder.

Faltaba, sin embargo, la demostración de que el cielo veía con buenos ojos el acto proyectado, y Dios quiso premiar á la Academia sus meritorios trabajos en defensa de

(1) Por acuerdo de la Junta Directiva, en sesión celebrada el día 9 de Octubre de 1898, se decretó tal nombramiento, atendiendo á que el Sr. Francisco y Maymó había desempeñado dentro la Comisión el cargo de Secretario accidental.

Cristo y su Iglesia al admitir y rechazar incondicionalmente cuanto admite y rechaza la Santa Sede, permitiendo que el Papa-Rey, —á quien se le habrán podido arrebatarse sus posesiones materiales, pero no pueden arrancarle su dominio sobre los corazones,—á una pequeña indicación del benemérito protector de la Academia, el Emmo. Cardenal Cretoni concediese espontáneamente para premio un precioso camafeo representando á León XIII.

Yo quisiera, señores, poder reproducir aquí la sesión privada en la cual la Comisión organizadora dió cuenta á la Academia del ofrecimiento de S. S.; yo quisiera, señores, poder describir el inmenso júbilo y satisfacción con que los académicos, con un viva al Papa-Rey, recibieron tan fausta noticia (1), pero bien comprendéis que si intentara hacerlo sería en vano por ser mi pluma muy tosca y porque los puros sentimientos, las verdaderas alegrías sólo pueden sentirse y no expresarse, por lo tanto, os dejo en libertad para que vuestra imaginación cree lo que yo no sé decir, en la seguridad que por muy grande y sublime que sea el cuadro concebido por vuestra mente desmerecerá de la realidad. Y quiso hacer más el Romano Pontífice, demostrando con ello que la Calasancia, que vive y vivirá siempre á la sombra del Pontificado, es una de sus hijas predilectas, es una asociación cuya actividad y desarrollo son vistos por él con sumo agrado, y al efecto, así como el padre da un ósculo de amor al hijo que ha realizado una obra para gloria y honor de la familia, León XIII, el Pontífice Sumo, al contestar por medio de su Secretario, Monseñor Rampolla, el Mensaje que se le dirigió en testimonio de gratitud, honró á la Academia con una nueva Bendición Apostólica, demostrando su complacencia por los trabajos de aquélla que *falicitarán la cultura y el desarrollo de los buenos estudios en España* (2).

No podía esperar más la Comisión organizadora, y gozosa al ver que el Certamen era grato al Vicario de Cristo, teniendo ya nombrado el Jurado calificador de los trabajos, compuesto de personas tan ilustradas y competentes como el M. I. Sr. Dr. D. Buenaventura Ribas, Arcediano de la Santa Iglesia Catedral Basilica; el Director de la Academia; los Dres. D. Delfín Donadiu y D. Antonio Ru-

(1) Acta de la sesión privada celebrada el día 27 de Febrero de 1898.

(2) Carta fechada en Roma á 4 de Julio de 1898 y publicada en LA ACADEMIA CALASANCIA el 21 del mismo mes.

bió y Lluich, catedráticos de la Universidad, y D. Joaquín Riera y Bertrán, abogado y literato, redactó el 1.º de Abril de este año el cartel anunciador del Certamen, en el cual el concurso de premios no se redujo á una sola proposición, sino á varias relacionadas con la enseñanza; y convocando á poetas y prosistas, no desoyeron éstos la invitación de la Academia, acudiendo á la lucha con objeto de honrar al Fundador de la Escuela Pía.

Acordóse además en la citada fecha la concesión de dos menciones honoríficas para cada premio, haciéndose público más tarde (1) que podrían ser tres las correspondientes á cada tema, por haber recibido la Comisión, y con gusto aceptado, la oferta hecha por el Reverendísimo P. General de las Escuelas Pías, Mauro Ricci, el M. R. P. Rafaele Cianfrocca, del Colegio Nazareno de Roma, y el M. R. P. Calasanz Homs, Procurador General de las Escuelas Pías de España en la Capital del Catolicismo, consistente en la adjudicación de una medalla alegórica, conmemorativa del tercer centenario de la fundación del Instituto Calasanciano, á cada uno de los autores de los trabajos que se presentaren al Certamen y que obtuviesen mención: á los laureados con la primera, una medalla de bronce sobredorada, á los agraciados con la segunda, una de bronce, y á los que alcanzasen la tercera, una de metal blanco; además del correspondiente diploma que se había acordado conceder como justificativo de tal distinción, resolviéndose también que los trabajos premiados ó distinguidos con mención honorífica, serán propiedad de sus autores un año después de publicados por la Academia (2).

Que se granjeó nuestro Certamen el favor del público, lo han demostrado la cantidad y calidad de los trabajos á él presentados, algunos escritos en catalán (3), y cuyo número asciende á 94, razón por la cual se hizo preciso aplazar el acto de la distribución de premios, anunciado para

(1) El 13 de Junio de 1898.

(2) Se hizo público dicho acuerdo el 1.º de Octubre de 1898.

(3) Teniendo el Certamen el carácter de nacional, y hablándose en España varias lenguas, no creyó la Comisión organizadora conveniente señalar idioma determinado, estableciendo que podrían concurrir al Certamen trabajos escritos en español y en cualquier otro idioma de los que se hablan en España, con mayor motivo cuando de haberse preferido el castellano, se hubiera excluido el hablado en la región donde tal acto se celebraba: y en el caso de colocar únicamente al lado del idioma general de la nación, el catalán, habría creado á favor de éste un privilegio irritante.

el día 13 de Octubre y que tiene lugar en este salón, galantemente cedido por el Excmo. Ayuntamiento, con asistencia de las autoridades, representantes de corporaciones oficiales, delegados de importantísimas asociaciones y este distinguido auditorio, que nos ha favorecido aceptando la invitación de la Academia.

Y ahora, señores, trasladaos conmigo al «espacio inmenso inundado de clarísima luz y donde impera con toda su fuerza y poder la más preciada de las virtudes divinas, *el amor*, cadena de oro que une á todos los bienaventurados entre sí y á todos ellos con Dios (1),» venid, allí «donde reina la caridad en toda su perfección; porque Dios les es todo en todas sus cosas; á quien contemplan sin fin, en cuyo amor siempre arden, á quien siempre aman, y amando alaban, y alabando aman y todo su ejercicio es alabanzas sin cansancio y sin trabajo (2),» entrad en «la vida bienaventurada, vida segura, vida sosegada, vida hermosa, vida limpia, vida santa, vida casta, vida sin tristeza, sin dolor, sin congoja, sin corrupción, sin sobresalto, sin variedad ni mudanza (3)» y veréis allí postrado ante la Santísima Trinidad y sostenido por la Virgen Santísima sobre una blanca nube rodeada de una multitud de ángeles, á un siervo de Dios, á quien después que los escogidos han cantado el suavísimo canto: Bendición y claridad y sabiduría, y haciimiento de gracias, honra y virtud y fortaleza sea á nuestro Dios (4), le son dirigidos por Este las siguientes palabras: Ven, Calasanz, levántate y ciñe la corona de laurel que tus hijos hoy en la tierra labran, ocupa el refulgente trono por la Academia Calasancia de Barcelona fabricado, ciñete el hermoso manto que el hombre de doctrina, el poeta, el erudito y el artista han confeccionado; por tus obras en el mundo la mereces, por tu fe y amor á Mi eres digno de ello, y mientras Dios bendice á su Santo y con él á la inmortal Escuela Pía, tornan los espíritus angélicos con su dulce y melodiosa voz al compás de las liras y arpas de oro, á alabar á Dios, repitiendo la palabras: Adoremos á Dios.

Y al contemplar tan sorprendente espectáculo bien hacemos en pedir á nuestra lengua que enmudezca, para de-

(1) Garriga y Nogués (Ramón), *Maria de Nazareth*, cap. X.

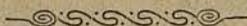
(2) Fr. Luis de Granada, *Memorial de la vida cristiana*, lib. I, cap. II.

(3) S. Agustín, citado por Fr. Granada, en el lugar dicho.

(4) Fr. Luis de Granada, *Guta de pecadores*, lib. I, cap. IX, párrafo III.

jar al corazón que se deleite ante la magnificencia de este acto, epílogo del Certamen que jamás creyeron sus iniciadores tuviese la importancia que Dios le ha dado ¡Alabemos, pues, á Dios!

HE TERMINADO.



## II

### DISCURSO PRESIDENCIAL, pronunciado por el Rmo. P. Eduardo Llanas, Escolapio

EXCMO. SEÑOR:

Señores: Aunque tuve que abandonar, dos meses atrás, la dirección de la Academia Calasancia, por haber tenido, obedeciendo á superiores disposiciones, que fijar mi residencia en Madrid, no creo que consideréis como ingerencia impertinente, el que en estos momentos me levante para usar de la palabra. Sobre que no hago más que dar satisfacción á repetidísimas instancias de los señores que componen el Jurado del Certamen, quienes, ya desde aquí con apremiantes cartas, ya en Madrid por medio de uno de los Vocales, que allí hubo de trasladarse, me han pedido y con insistencia suplicado, que me trasladara á Barcelona para ocupar el sitio en que ahora me presento y desempeñar la misión á que estoy dando principio; puedo citar en abono de la corrección de mi proceder, en este momento, el hecho de haber tenido que ser yo, por el cargo que ocupaba en la Academia, el iniciador, el propulsor, el organizador de este Certamen, cuyo brillante éxito estaba ya asegurado cuando hube de dejar la Dirección de la Calasancia, y con ella la presidencia de la Comisión organizadora y su representación en el Jurado. No soy más que un invitado á la solemnidad que aquí se celebra; pero un invitado con precedentes que me empeñan á deferir á la atención que conmigo han tenido la Comisión organizadora y el Jurado, y también al derecho que asiste á la concurrencia de oír las explicaciones reglamentarias en estos casos, que otro cualquiera podía dar con mayor brillantez y acierto, pero nadie con mayor conocimiento de causa, por los motivos que antes he indicado.

Y llegado ya el terreno de las explicaciones, he de con-

fesar con toda franqueza que la idea del presente Certamen no me pertenece: surgió del seno mismo de la Academia Calasancia. Algunos de los jóvenes Académicos, alentados por el ejemplo de otras asociaciones análogas, y creyendo que la nuestra gozaba de bastante vitalidad y prestigio, para lograr con buen éxito lo que las demás alcanzaban más ó menos satisfactoriamente, propusieron el proyecto de un certamen literario que debía celebrarse en el mes de Marzo último, en honor de Santo Tomás de Aquino, patrono de la Academia. Debía ser uno de los certámenes que en nuestra patria suelen celebrarse, ya para lustre y mayor prestigio de los centros que los promueven, ya para estímulo y galardón de los artistas y literatos que á ellos concurren. Acepté la idea del certamen; pero quise concretarla, acercándola todo lo posible al objetivo de la Academia y amoldándola de manera que dejara para ésta algo duradero y beneficioso.

Las circunstancias favorecían mi intento, y acaso, sin yo advertirlo, me lo inspiraron. Celebrábase entonces en Roma el tercer centenario de la institución de las Escuelas Pías, en la Capital de Catolicismo, por San José de Calasanz, principal patrono de la Academia y de quien ha tomado el nombre que lleva. Era muy propio de nuestra Academia el asociarse á la celebración de ese Centenario y el medio más adecuado era anunciar un Certamen en honor de San José de Calasanz y cuyos temas versaran sobre el objetivo característico de las Escuelas Pías, reservándose el derecho de imprimir en un volumen los trabajos más selectos que á dicho Certamen se presentaran. Así, al mismo tiempo que honraba la Academia á su principal patrono, adquiría un elocuentísimo panegírico, no solo del Santo, sino de la grande obra á cuya realización la Divina Providencia le había destinado.

Pero como se han prodigado tanto los certámenes literarios, han decaído en interés é importancia y nos asaltó luego el temor de que el que proyectábamos no rayara tan alto como nuestros deseos y aspiraciones. Debíamos implorar la cooperación de corporaciones y personas afectas, que nos proporcionaran premios que sirvieran de aliciente á los hombres de ciencia y de letras; para asegurar ocho ó diez premios dignos del Certamen, dirigimos como unas veinte peticiones á otros tantos personajes ó colectividades; y fué grande nuestra sorpresa cuando vimos que todos

correspondían afectuosa y generosamente á nuestro llamamiento, brindándonos con premios valiosos y llamativos, cuales en ningún otro certamen jamás se hubieran presentado, como es público y notorio, y ahí están dando testimonio de mis aserciones. Pero hay más, señores: se nos han ofrecido y dado premios que no hemos pedido, entre otros, el valioso camafeo concedido por la Santidad de León XIII, y por mediación del Emmo. Cardenal Cretoni, decidido protector de nuestra Academia. Es decir, aspiramos á ocho ó diez premios; solicitamos unos veinte, y obtuvimos veintiséis. Y al consignar este hecho, tan honroso para la Academia Calasancia, en nombre de ella doy aquí público testimonio de la gratitud que conserva hacia S. S., hacia la Reina Regente, hacia la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel, hacia el Eminentísimo Cardenal Sancha, hacia las corporaciones y entidades aquí representadas, hacia los Prelados y particulares, y en una palabra, hacia cuantos con sus generosos donativos han coadyuvado al éxito brillante que nuestro Certamen ha obtenido, y gratitud doble al Excelentísimo Ayuntamiento que además nos ha prestado este local, honrando así sobremanera á nuestra Academia.

¿Os habéis fijado, señores, á qué es debido ese éxito extraordinario? Yo he reflexionado sobre ello y he sacado en conclusión, que el apoyo decidido y abierto que la Academia Calasancia ha obtenido, para realizar su Certamen en honor de San José de Calasanz, es debido principalmente, al convencimiento que ha adquirido la sociedad moderna, y que es casi axiomático, de que los males que la aquejan y que amenazan con una disolución social y con un derrumbamiento estrepitoso de las más sólidas instituciones, únicamente podrán ser remediados por la generación que llega, no por la que pasa, ni por la que actualmente rige los destinos sociales. Tratábase de una Academia de jóvenes que se preparan y se adiestran para intervenir en la acción social, Academia nacida del seno de una Corporación destinada exclusivamente á la instrucción y educación cristiana de la juventud, y bajo el Patronato de aquel gran Santo y gran pensador que infiltró en la conciencia de la sociedad cristiana contemporánea la idea madre á que antes he hecho referencia, y que puede enunciarse en estos términos: «el medio más eficaz y seguro para llegar á la regeneración de la sociedad, es preparar convenientemente á la juventud desde la edad primera.» Como es

unánimé el consentimiento sobre estos dos puntos trascendentales: primero, la sociedad contemporánea necesita una restauración moral; segunda, esa restauración sólo se puede obtener educando cristianamente á la juventud, de aquí provino el simpático acogimiento que halló la Academia Calasancia al anunciar la celebración del presente Certamen, con el cual se intentaba enaltecer la memoria del gran Educador de la niñez y juventud, del primero que anunció á la faz del mundo que para regenerar la vida cristiana de los pueblos, el camino más recto y seguro es educar cristianamente al hombre desde sus primeros años. Las Escuelas Pías son la traducción social de ese pensamiento regenerador.

Nadie, antes de San José de Calasanz, había comprendido la eficacia salvadora de ese procedimiento. Antes de él, y en tiempo posterior muy inmediato al suyo, otros hombres de celo apostólico habían atendido caritativamente á la instrucción cristiana de la niñez, mayormente de la niñez pobre y desvalida; esa ocupación era verdaderamente caritativa, era genuinamente evangélica, porque no es menos meritorio el apostolado que se ejerce en beneficio del niño, que el que se ejerce en beneficio del hombre adulto; pero la virtualidad restauradora y regeneradora de la educación cristiana de la niñez, hoy por todos los hombres pensadores reconocida y sentida, lo fué por vez primera por el Santo Fundador de las Escuelas Pías, quien á costa de no pocos esfuerzos, logró imponer esa condición á los hombres más perspicaces de su época. Creyéndose en su profunda humildad, que era incapaz de encarnar esa idea en una Orden Religiosa, intentó que la prohicieran otras corporaciones religiosas de ilustre historia y de grandes prestigios y más ó menos dedicados á la enseñanza; pero no fué comprendido, y su plan fué desechado. Hubo de resignarse á fundar las Escuelas Pías, para establecer y perpetuar en la Iglesia ese procedimiento de reforma social, y desde entonces, ya no era él el único Apóstol de la idea; en ella creían todos sus hijos y la inculcaban y á su implantación, consagraban su saber, su celo, su actividad toda, toda su existencia, y la idea se fué abriendo paso y empezó á señorear los espíritus, y como se hallaba abonada y panegirizada por los éxitos alcanzados por las Escuelas Pías, donde estas ejercían su ministerio, la sociedad se persuadió, al fin, de que para

purificar el río de la vida humana, era preciso purificar los manantiales de la niñez que á él confluían. De aquí, señores, las solicitudes que los pueblos y los Jefes de los Estados hacían á San José de Calasanz, para lograr fundaciones de Escuelas Pías, solicitudes que le hicieron exclamar ante sus queridos hijos: «Aunque cada uno de nosotros se convirtiera en diez Profesores, no tendría bastantes para las muchísimas fundaciones que se me piden.»

Veinte años no más habían transcurrido desde que Gregorio XV había dado su sanción apostólica á las Constituciones redactadas por San José de Calasanz para el uniforme y eficaz régimen de las Escuelas Pías, y éstas se hallaban ya establecidas en los principales Estados de la Península italiana, en las islas adyacentes, en varias ciudades de Alemania, en Polonia, en Prusia, y eran con empeño solicitadas en España. Rápido fué el curso que hizo en la pública opinión el procedimiento calasancio de promover la regeneración social, mediante la educación de la juventud, y de ahí provino el entusiasmo que las Escuelas Pías despertaron y el ahinco con que en todas partes se procuraba su establecimiento. Ya en su tiempo era considerado San José de Calasanz como uno de los grandes bienhechores de la humanidad, á la cual, no sólo había enseñado el camino de su regeneración, sino que le había proporcionado una institución la más adecuada para hacer fructífera la obra regeneradora á que le invitaba. Y es tanto más de admirar el que la Europa cristiana prestara ese apoyo á la institución calasancia, cuanto ésta se abrió paso y se difundió durante ese período de trastornos político-religiosos, conocido en la historia con el nombre de *guerra de los treinta años*, guerra de media Europa contra otra media Europa, guerra que modificó substancialmente el mapa geográfico en Wetsfalia, y que terminó precisamente el año mismo en que el fundador de las Escuelas Pías recibió en el cielo la corona de sus merecimientos. Alemania, España, Italia, Francia, Rusia, Suecia, Dinamarca, Turquía, Polonia, estaban convertidas en inmensos campamentos, y toda la Europa era un vastísimo campo de batalla donde luchaban católicos, protestantes, cismáticos y turcos, por su respectiva preponderancia, mientras Calasanz, entre el horrisono estruendo de los cañones y entre los ayes de los vencidos y los hurras de los vencedores, levantaba su voz para enseñar á aquella sociedad

conturbada que el remedio á sus males no estaba ni en el triunfo de las armas, ni en las combinaciones de la diplomacia, sino en la acertada dirección que se diera á los ciudadanos desde la edad primera. Claro está que la guerra de los treinta años, coincidiendo con el período de implantación y primer desarrollo histórico de las Escuelas Pías, impidió el que éstas dieran todo el fruto que hubieran producido en una época normal, ó menos conturbada; y así y todo, logró el fundador del Pío Instituto propagarlo rápidamente, como ningún otro fundador haya logrado difundir su propio Instituto en la sociedad cristiana. Tal fué el convencimiento que inspiró San José de Calasanz á sus contemporáneos de que, para salvar á la sociedad, era preciso preparar convenientemente á los hombres, mediante una sólida educación cristiana.

La idea de San José de Calasanz triunfó de las seculares prevenciones, y fué adoptada por todos los hombres pensadores. Pero no conquistó, ni esto era posible, la universal aceptación, el procedimiento calasancio encarnado en el Instituto de las Escuelas Pías. Se convino en que quedaría reformada la sociedad cristiana, si se atendía con especial esmero á la educación cristiana de la juventud; pero eso no era reconocer la privativa de las Escuelas Pías en la regeneración moral y religiosa de la sociedad. Por esto, al mismo tiempo que se propagaba en Europa la Religión de las Escuelas Pías; otros Institutos Religiosos y Corporaciones civiles y personas eclesiásticas y seglares, en su deseo de contribuir eficazmente al lustre de la Iglesia y á la salvación de las almas, y hasta á la prosperidad de los Estados, se consagraron á las tareas magisteriales y al apostolado de la niñez, sabiendo que ese procedimiento, preconizado por San José de Calasanz, era de resultados rápidos y seguros. No necesito ponderaros, señores, cuánto contribuyó á la universalización de la enseñanza, mediante la multiplicación de las escuelas, ese apostolado de las clases educadoras, ya el ejercido directamente por las Escuelas Pías, ya el que en varias partes se instituyó á tenor del que aquéllas ejercían. De manera, que habiéndose propuesto San José de Calasanz contribuir al mejoramiento moral y religioso de la sociedad, por medio de una sana educación de la niñez, vino á ser, sin haberlo pretendido, el que más impulsó la instrucción popular en la época histórica moderna, pues sobre haber abierto escuelas gratui-

tas para todas las clases sociales en muchísimas ciudades europeas, estimuló con su ejemplo y con los resultados que obtenía, á que los gobiernos y varias corporaciones y no pocos particulares, pusieran decidido empeño en popularizar la instrucción y mejorar los métodos de enseñanza.

La eficacia de la acción educadora para la modificación del existir social, tan altamente proclamada por San José de Calasanz á fines del siglo XVI, fué reconocida y utilizada por los enciclopedistas del siglo XVIII, que de ella se valieron para hacer posible la gran revolución, cuyos criminales desenvolvimientos todavía estamos presenciando. Voltaire, Diderot, D'Alambert, Rousseau, Federico II, se concertaron para infiltrar el virus revolucionario en las escuelas, por medio de profesores racionalistas y ateos, seguros de que educada en sus ideas la generación escolar, quedaba preparada y asegurada para después la revolución en todas las clases sociales. Desde el tiempo de la Enciclopedia á todos los gobiernos que han aspirado á modificar las corrientes nacionales en los diversos Estados europeos ó americanos, han procurado intervenir la instrucción y la educación de la niñez y de la juventud, como el procedimiento más seguro para el triunfo de sus ideales. Afortunadamente, las fuerzas católicas que aspiran á ejercer su influencia en la acción social, se han decidido unánimemente por el procedimiento calasancio, y así vemos que todas las Asociaciones católicas abren escuelas, y todas las Parroquias apelan á la escuela para hacer más eficaz la catequesis, y los misioneros, modificando sus antiguos métodos apostólicos, se valen de la escuela como del más seguro medio de evangelización, y lo que es más, señores, todas las Corporaciones Religiosas, así las antiguas como las modernas, así las de hombres como las de mujeres, así las de vida activa como las de vida contemplativa, además de las tareas propias y peculiares de cada una de ellas, todas toman de la Escuela Pía lo que únicamente de ésta es peculiar y característico, el apostolado de la niñez y de la juventud, ejercido mediante la enseñanza.

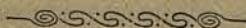
¡Honor y prez, señores, al grande pensador y al grande Santo, que fué el primero que comprendió la eficacia regeneradora del apostolado ejercido en las escuelas! ¡Honor y prez al fundador de las Escuelas Pías que enseñó á todas las Ordenes Religiosas el procedimiento más eficaz para fomentar los intereses espirituales de la sociedad cristia-

na! ¡Honor y prez al gran Pedagogo y Apóstol de la niñez que se adelantó dos siglos á sus contemporáneos, inculcando por primera vez la idea de reformar la sociedad por medio de la sana educación de la juventud.

Digno, por consiguiente, era San José de Calasanz, de que su memoria fuera enaltecida, por cuantos han contribuido al brillante éxito del Certamen científico-literario, en su honor promovido por la Academia Calasancia. En nuestros tiempos es reconocida y confesada la trascendencia de la grande Institución implantada en la Iglesia por San José de Calasanz, y éste aparece á los ojos de nuestros contemporáneos como un Fundador excepcional, grande entre los mismos héroes del Catolicismo, digno de las entusiastas alabanzas de cuantos admiran á los hombres singularmente providenciales. Y porque hoy se reconoce esa grandeza soberana del Santo Fundador de las Escuelas Pías, por eso ha obtenido la Academia Calasancia una cooperación tan decidida y generosa, por parte de todos aquellos cuyo concurso ha invocado para asegurar la brillantez del presente Certamen. Todos han creído honrarse á sí mismos, honrando al grande Pedagogo de los siglos cristianos.

Ahora debería, señores, exponeros la cooperación que han prestado á nuestro Certamen los hombres científicos y literatos, á quienes dirigimos oportunamente el Programa. Pero quiero reservar integra esta labor al Secretario del Jurado, encargado de reseñar los trabajos que han merecido ser recompensados por los jueces calificadores.

HE DICHO.



### III

## MEMORIA Y FALLO DEL JURADO CALIFICADOR

EXCMO. SR:

SEÑORES:

A veintiséis se elevan los premios ofrecidos por distintas personalidades, algunas de las cuales revisten carácter augusto, y noventa y seis han sido los trabajos optando á aquéllos, en el Certamen Científico-Literario Nacional en honor de San José de Calasanz. Que la Academia Calasancia anduvo acertada al concebir y desarrollar la

hermosa iniciativa que ha motivado esta fiesta solemne, bien claramente lo indica el éxito brillantísimo del Certamen, del cual desde luego declaráronse protectores, con su alta munificencia, S. S. el Papa León XIII (que ha hecho á favor de la Academia una excepción digna de perenne reconocimiento), S. M. la Reina Regente, S. A. R. la Serenísima Infanta D.<sup>a</sup> Isabel, el Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, que merece asimismo de un modo particular la gratitud de la Academia; nuestras primeras autoridades, numerosos prelados y otras personas distinguidas; y al que han concurrido esclarecidos escritores y poetas, ganosos de honrar al glorioso Apóstol de la enseñanza y añadir nuevos lauros á los ya conquistados en las lides de la inteligencia.

El Jurado Calificador, compuesto de los Sres. M. Ilustre Dr. D. Buenaventura Ribas, Presidente; el Director de la Academia Calasancia; D. Delfín Donadiu, D. Antonio Rubió y Lluch, D. Joaquín Riera y Bertrán y el infrascripto Secretario, no podía menos de responder al honroso llamamiento de la Academia Calasancia, encargándose de apreciar en su justo valor las composiciones sometidas á su estudio y deliberación, y emitir su fallo imparcial y desinteresado sobre las mismas. Ardua ha sido la tarea, pero con buena voluntad llevada á cabo; y en su virtud podemos ofrecer á vuestra consideración el siguiente

### —••••• FALLO •••••

Al premio de S. S. el Papa (Tema: «La razón y la Historia demuestran la necesidad de unir á la educación literaria la religiosa») han sido presentadas cuatro memorias; habiéndose adjudicado el premio á la señalada con el número 44 y cuyo lema es: *Timor Dei initium sapientiæ*, no solamente por su recomendable doctrina, sino además por manifestarse su autor muy convencido, metódico en la exposición y escritor fácil y correcto.

Se han adjudicado además dos Menciones honoríficas: la 1.<sup>a</sup> á la composición número 8, lema: *Soy una arena en el inmenso mar abandonada*, etc.; y la 2.<sup>a</sup> á la de núm. 67, lema *Et vos, patres, educate*, etc.

\*  
\*\*

Al premio de S. M. la Reina Regente (Tema: «Necesidad de armonizar el desarrollo psíquico con el fisiológico en la primera y segunda enseñanzas») han optado nueve trabajos; entre los cuales ha merecido el premio el de núm. 33, lema: *Los defectos del actual sistema*, etc., que revela profundo conocimiento de la materia, tratada á la vez con claridad y maestría.

Se ha concedido una Mención honorífica al núm. 62, lema: *Mens sana in corpore sano*; y otra al núm. 55, lema: *El hombre será tanto más perfecto, etc.*

\*  
\*\*

Diez son las composiciones recibidas optando al premio de S. A. R. la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel (Tema: *Oda en honor de la Escuela Pia*), abundando lo bueno, por lo cual el Jurado ha entendido que además del premio, podía conceder hasta tres Menciones honoríficas.

El premio lo merece indiscutiblemente el autor de la oda señalada con el núm. 9, lema: *Tolle filium*, etc., composición bien pensada, sentida y escrita con admirable corrección. Quizás en la factura se advierta alguna falta de espontaneidad, pero hay vida y movimiento en el conjunto, y resulta espléndida la estrofa y eminentemente clásico el estilo.

La 1.<sup>a</sup> Mención ha sido concedida á la oda catalana que lleva el núm. 10, lema: *Condiscat pueros*; la cual, aunque deficiente en punto á conceptos é imágenes y algún tanto ampulosa y prosaica, distínguese por su fluido y correcto estilo y algunos rasgos felices.

La composición, también catalana, que lleva el núm. 37, lema: *Sinite parvulos venire ad me*, ha obtenido la 2.<sup>a</sup> Mención. Aun más que el abuso del motivo de las flores y su excesiva sencillez, perjudica el afán de estadística (no mal realizado, á pesar de todo); pero aparte estas equivocaciones y sensibles prosaísmos, avalóranla pensamientos muy acertados y hermosos, sobre todo el final; resultando en conjunto una poesía muy agradable.

Catalana es asimismo la oda núm. 69, lema: *Aixis ta misió*, etc., que ha obtenido la 3.<sup>a</sup> Mención. Muy desigual, contiene pensamientos mal expresados al lado de otros muy bellos; pero aun de los primeros cabe afirmar que son hondamente sentidos. Avalórala, además, como á la anterior, una estrofa final de primer orden.

\*  
\*\*

Al premio ofrecido por el Emmo. Cardenal Sancha, Arzobispo de Toledo, (Tema: «La escuela neutra oficial ante el Derecho natural y el Derecho público») se han presentado dos composiciones; siendo otorgado el premio á la que lleva el núm. 41, lema: *Bonum est viro cum portaverit*, por revelar conocimiento profundo de la excelencia del Catolicismo y estar bien probado el asunto que al autor incumbe desarrollar; y una Mención honorífica al núm. 81, lema: *La enseñanza religiosa*, etc., abundante en datos, lógicamente expuesto el orden de materias, pero algo deficiente en el estilo.

\*  
\*\*

Cuatro son las composiciones recibidas optando al premio del Emmo. Sr. Arzobispo de Tarragona. (Tema: «Derechos de la Iglesia española en la enseñanza oficial, según la legislación vigente»); adjudicándose el premio á la del núm. 84, lema *Argentum et aurum*, trabajo bien pensado, erudito y desarrollado con acierto; y una Mención honorífica al núm. 83, lema: *La escuela es por derecho divino*, etc.

\*  
\*\*

Sobre el tema VI: «Utilidad del ARTE MAGNA del franciscano Raimundo Lulio para el adelanto de la ciencia» (Premio del Excelentísimo Sr. Obispo de Burgos) se han presentado tres trabajos; habiéndose concedido al premio núm. 86, lema: *Tu honorificentia populi nostri*, en que se desenvuelve cumplidamente el tema, haciendo un paralelo con los demás sistemas filosóficos; y la Mención honorífica al núm. 68, lema: *Una obra de utilidad científica*, por su lógico razonamiento.

\*  
\*  
\*

Sobre el tema VIII: «Causas de la predilección de Jesús por la evangelización de los niños» (Premio del Excmo. Sr. Obispo de Vich), y obtando al cual se han recibido dos trabajos, se concede el premio al de núm. 87, lema: *Sinite parvulos venire ad me*, que se distingue por la riqueza de las citas y por lo castizo y animado del lenguaje.

Al núm. 65, lema: *In te Domine, speravi non confundar in aeternum*, se le ha concedido Mención honorífica, pues se trata de un trabajo que, aun cuando difuso en alguna de sus partes, contiene muy bien dilucidada la cuestión propuesta.

\*  
\*  
\*

Tema IX: «San José de Calasanz, redentor de la juventud» (Ensayo épico en octavas reales).—Premio del Ilmo. Sr. Obispo de Astorga.—Lo ha obtenido, entre las ocho composiciones recibidas, la de núm. 5, lema: *Aynete paides Clodion*, no sin depurar escrupulosamente su mérito relativo, pues resulta el trabajo ampuloso, con repetición de ideas y epítetos, lo cual hace que peque de monótono; pero, apreciado en su totalidad resulta digno, en general bien escrito y con estrofas magistralmente cinceladas.

\*  
\*  
\*

El único trabajo presentado al tema X: («El doctor Calasanz en el polvo de las escuelas, ó el heroísmo de la Caridad Cristiana,» romance castellano) ha obtenido el segundo premio ofrecido por el Sr. Obispo de Astorga. Lleva el núm. 80 y el lema: *Quedó la tierra en paz*. Está escrito en muy buenos versos castellanos, á pesar de que los desluce algunas veces la proximidad de presentes y pretéritos de verbos aplicados á unos mismos accidentes simultáneos. Merece el premio por su buen corte general, su sobriedad, su noble llaneza y su sabor castizo. El pensamiento resulta en algún modo vago, pero esto mismo da cierto atractivo á la composición, cuyo final es bellissimo.

\*  
\*  
\*

Al tema XI: «La educación cristiana como base del bienestar de los pueblos.» (Premio del Sr. Obispo de Coria), han optado cuatro trabajos, habiéndose concedido el premio al núm. 52, lema: *Pietas*, por ser metódico, claro, completo y bien escrito.

La Mención honorífica primera al núm. 26, lema: *La buena educación de la juventud es la garantía más segura de la felicidad de un Estado*, por ser un trabajo erudito y de sana doctrina, aunque no exento de pequeñas imperfecciones.

La segunda Mención al núm. 23, lema: *Calasanz, provincia de Huesca, cuna de San José, excelso fundador de las Escuelas Pías*, trabajo en que se pregona con erudición las ventajas de la educación cristiana y se exponen los inconvenientes de la no católica.

\*  
\*\*

Cuatro son las composiciones presentadas al tema XII: «Eficacia del pensamiento capital del Fundador de la Escuela Pía: *Reforma de la sociedad cristiana mediante la educación cristiana de la juventud*,» habiéndose adjudicado el premio (que es el del Rdo. P. Vicario general de las Escuelas Pías) y dos Menciones honoríficas. Ha obtenido el primero el trabajo que lleva el núm. 89, lema: *Rite, sub tanto faciem*, en que se manifiesta profundo conocimiento del carácter de San José de Calasanz, de su época y de su benemérito Instituto.

Las Menciones honoríficas han sido concedidas respectivamente á la composición señalada con el núm. 27, lema: *El joven cuando hubiese envejecido*, etc.; y á la de núm. 72, lema: *Educad á la juventud de hoy* que revelan vasta instrucción y están avaloradas, muy particularmente la primera, por la precisión y claridad del desarrollo.

\*  
\*\*

Sobre el tema XIII: «El escolapio, con su doble carácter sacerdotal y magisterial, es el tipo del verdadero educador cristiano.» (Premio del M. Rdo. P. Provincial de las Escuelas Pías de Cataluña), se han recibido dos trabajos; concediéndose el premio al número 53, lema: *La Escuela Pía y su incomparable sistema de educación y de enseñanza*; recomendable por su oportunidad, método y erudición.

\*  
\*\*

Se ha otorgado Mención honorífica al núm. 48, lema: *Ars artium et regimen animarum*, que, aunque apreciable, cede al anterior en claridad y erudición.

Sobre el tema XIV: «San José de Calasanz fué el primer apóstol de la enseñanza universal gratuita.» (Premio del Rector de las Escuelas Pías de Barcelona), se han presentado dos trabajos y se concede únicamente el premio al núm. 50, lema: *Venite, Filii, audite me: timorem Domini docebo vos*, en que se pone de relieve por manera magistral la gran figura de San José de Calasanz en el concepto expresado en el tema.

\*  
\*\*

Tema XV: «Condiciones higiénicas que deben reunir las escuelas» (Premio del Excmo. Sr. Gobernador civil).—Entre las ocho Memorias presentadas acerca de este tema, descuellan dos que van señaladas con los núms. 35 y 30 y cuyos lemas son respectivamente: *Higiene* y *El pueblo que tiene mejores escuelas es el primer pueblo del mundo; si no lo es hoy lo será mañana.* (Julio Simón). Rayan ambos trabajos casi á la misma altura. Campean en ellos por igual exposición clara y metódica, riqueza de conocimientos, dominio completo y cabal del asunto. Hecha abstracción de todo detalle, y atendiendo sólo al valor de fondo y forma de los dos trabajos mencionados, estima el Jurado que debe concederse el premio al de núm. 35 y la primera Mención honorífica al de núm. 30.

Además, se ha concedido una segunda Mención al trabajo señalado con el núm. 32, lema: *Sanear las escuelas es mejorar la raza humana, es preparar al país generaciones válidas y útiles (M. Levy)*, trabajo muy notable, si bien cede en mérito intrínseco á los dos anteriores.

\*  
\*\*

De las seis composiciones presentadas al Premio de la Diputación provincial (tema XVI: «Deberes y derechos del Estado docente ante los deberes y derechos de los padres de familia en la enseñanza»), sólo dos han merecido galardón. El premio ha sido concedido á la que lleva el núm. 73, lema: *Nobis aurora soscis candida portat equis*. Las profundas observaciones filosófico-jurídicas de que se vale el autor, hacen de este trabajo un estudio importantísimo.

La composición núm. 90, lema: *Et nunc, reges, intelligite: erudimini qui judicialis terram*, distínguese más que por su fondo, por la belleza de la forma y su marcado valor literario. Se le ha concedido Mención honorífica.

\*  
\*\*

Sobre el tema XVIII: «El celo cariñoso es factor necesario para que la educación resulte eficaz», se ha concedido el premio (del M. Rdo. P. Antonio Anglada) al único trabajo existente, núm. 79, lema: *Amad y seréis amados*. Dicho trabajo resplandece por el orden, claridad, método y doctrina expuesta.

\*  
\*\*

Sobre el tema XIX: «Educación de la voluntad en la infancia,» acerca del cual hay tres composiciones, se ha concedido el premio (del editor D. Juan Romá) al núm. 76, lema: *Y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad*.—Es un trabajo filosófico claro y ordenado, que dilucida brillante mente el tema propuesto.

Se conceden además dos Menciones honoríficas: la primera al trabajo núm. 58, lema: *Puer iram calligit ac possit temere et mutatur in horas*; y la segunda al de núm. 40, lema: *Adolescens iuxta viam suam, etiam cum senuerit, non ruedet ab ea*.—En ambos trabajos se destaca perfectamente la importancia del tema, y se dan medios prácticos para su realización; sobresaliendo el primero.

\*  
\*\*

Acerca del tema XX: «De la sana instrucción y sólida educación cristianas recibidas en los primeros años, depende en general el porvenir moral y religioso del hombre,» sobre el cual se han presentado dos trabajos, se ha concedido el premio (del Rdm. Padre Eduardo Llanas) al núm. 47, lema: *Da mihi animas, caetera tibi tolle*. El autor desarrolla bien el asunto con símiles, argumentos y oportunas citas, y en lenguaje claro y animado.

Se concede Mención honorífica al núm. 60, lema: *Dios sobre todo*; trabajo ligero y poco erudito, pero en el que se halla lógicamente desarrollado el pensamiento.

\*  
\*\*

Tema XXII: «Conveniencia de educar el sentimiento estético desde los primeros años.» (Premio de D. José Soler y Forcada).

Nueve trabajos se han presentado sobre este tema; quedando descartados seis. El premio se concede al de núm. 92, lema: *Tota pulchra*, por ser el más original y de mayor substancia filosófica y estética de entre los presentados, escrito con desembarazo y soltura, y aunque falta completarlo bajo el aspecto pedagógico, manifiesta dominio de la materia.

El trabajo señalado con el núm. 6, lema: *Desde la infancia, etc.*, si bien puede calificarse de completo, no es tan original y profundo como el anterior. Se le ha concedido la primera Mención honorífica.

Se concede además una segunda Mención al estudio núm. 13, lema: *Est Deus in nobis*, más filosófico que pedagógico, sin la elevación del primero ni el método y orden del segundo.

\*  
\*\*

Optando al Premio de la Academia Calasancia (Tema XXIII: «Narración poética de algún hecho culminante de la vida de San José de Calasanz,» han sido presentadas seis composiciones; habiéndose adjudicado el premio y una Mención honorífica. El primero lo ha obtenido la señalada con el núm. 24, cuyo título es *La resurrección del albat* y el lema: *Qui orat bene facit*. Trátase de un romance catalán muy estimable, pues á pesar de frecuentes incorrecciones, avalóralo su fuerza descriptiva, un discreto sentimentalismo y rasgos de indiscutible belleza.

La Mención honorífica ha sido otorgada á otro romance catalán que lleva el núm. 4, titulado *L'aigat del Tiber* y cuyo lema es: *Ad perpetuam rei memoriam*. Es una composición bien planeada, de aire popular. Contiene descripciones apreciables, bien que de escaso valor literario.

\*  
\*\*

Sobre el tema XXIV: «La Escuela como auxiliar de la Iglesia y de la familia en la educación moral y religiosa,» se ha concedido el premio (del Excmo. Sr. Obispo de Lérida) á la única composición recibida, núm. 93, lema: *Porque el niño lo dice todo*, que desarrolla debidamente el tema en su fondo y forma, con claridad y precisión.

\*  
\*\*

Sobre el tema XXV: «Misión de la Madre en la educación moral y religiosa de los hijos,» para el cual se han recibido cuatro composiciones, se concede el premio (del Ilmo. Sr. Obispo de Barbastro) al núm. 36, lema: *Haced buenas madres y tendréis buenos ciudadanos*. Su fondo sano y erudito corre parejas con su forma correcta y en general castiza.

Se concede además una Mención honorífica al núm. 91, lema: *Monstra te esse matrem*, y otra al núm. 14, lema: *Accipe puerum istum et nutri mihi, ego dabi tibi mercedem tuam*. Son ambos buenos trabajos en su género, aunque inferiores al anterior en claridad y doctrina; superando en erudición el primero al segundo.

\*  
\*\*

Deliberadamente he dejado de mencionar los temas VII, XVII, XXI y XXVI, por haber quedado desiertos tres de ellos y sin adju-

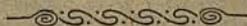
dicar el premio ofrecido por el Excmo. Ayuntamiento, pues el Jurado entiende que no merece distinción alguna, la única Memoria presentada sobre el tema propuesto.

Tal es, señores, el fallo emitido por el Jurado Calificador sobre las composiciones presentadas al Certamen que en honor del gran Patriarca San José de Calasanz estamos celebrando; habiéndose inspirado en el más alto espíritu de justicia, en el amor á las letras patrias y en la justa correspondencia á que es acreedora la Academia Calasancia, que tan alto ha puesto su nombre al concebir y organizar este acto solemnísimos.

P. A. del J. C.,

*El Secretario,*

JUAN BURGADA Y JULIÁ.



#### IV

### DISCURSO DE GRACIAS

PRONUNCIADO POR EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR ALCALDE CONSTITUCIONAL DE ESTA CIUDAD

**D. José Griera y Dulcet**

Señores:

La satisfacción que experimenta el dueño de una casa cuando un huésped distinguido la honra con su presencia, es la que primeramente debo traducir en nombre del Ayuntamiento de Barcelona, al cumplir el para mí honroso y grato encargo de dirigiros la palabra antes que se levante esta solemne sesión, cuya importancia hállase avalorada por el objetivo determinante de su celebración, por la presencia de las distinguidas personalidades que en nombre de respetables Corporaciones han tomado asiento en el estrado presidencial, y por el selecto concurso que llena los ámbitos de este histórico recinto.

La Academia Calasancia, qué abandonando su hogar, hase manifestado hoy aquí ante el público de Barcelona, hanos dado una tarde placentera, qué difícilmente olvidaremos cuantos hemos tenido la satisfacción de asistir á esta interesante repartición de premios; pues al ver como los señores laureados con premio ó distinguidos con mención honorífica, se acercaban á esta mesa á recoger el fru-

to de sus esfuerzos é investigaciones entre los aplausos de la concurrencia, considerábamos que si la cultura pública es base firmísima é indestructible de la prosperidad general, aquéllos constituyen una garantía de que en nuestra patria se despierta, especialmente en la juventud una consoladora afición al estudio, y los plácemes y muestras de satisfacción del auditorio, patentizaban que la opinión pública sabe rendir justo culto al mérito evidente, impulsándole con su ostensible aprobación á seguir adelante en su empresa.

Estos Certámenes, lides de la inteligencia, que nos estimulan á investigar los problemas científicos en sus diversos órdenes, para darles acertada solución, tienen, señores, á mi modo de ver, excepcional importancia, no sólo por lo que ellos son y valen, apreciados en sí mismos, sino por lo que significan y representan para el porvenir, por ser un destello de luz, que en medio de las densas tinieblas que hoy todo lo circundan, nos anuncia la regeneración de la patria: y tratándose de un Certamen dedicado á la magna cuestión de la enseñanza, su interés sube de punto, puesto que mediante ella, puede influirse decisivamente en la concreción práctica del mañana de los pueblos.

Así lo comprendió el ilustre fundador de la Escuela Pía; de esta Corporación religiosa nunca bastante alabada, habida cuenta el bien que difundió en la Sociedad, mediante la educación cristiana de la juventud, en cuyo corazón hace arraigar los más puros sentimientos, inspirándose en los destinos que el hombre, considerado como ser individual, y como molécula social, debe realizar en este mundo y de la cual nos honramos confesándonos discípulos, muchos de los que desempeñamos cargos públicos en España.

Por ello es que el Certamen organizado en honor de San José de Calasanz, honrando á la Escuela Pía, merece también, desde este punto de vista, todas mis simpatías; pues por mucho que se diga de la Orden escolapia, nunca se la alabará tanto como ella merece. Los frutos de su enseñanza, sazoados al calor del entusiasmo que sus individuos sienten por el cumplimiento de la finalidad indicada por San José de Calasanz, trascienden al exterior con suma facilidad, siendo reconocida por todos su excelencia, en especial por los que, por nuestro carácter de padres de

familia, necesitamos fijarnos en las condiciones y aptitudes de las entidades dedicadas á la enseñanza, para dar á nuestros hijos una instrucción provechosa; y cuantos confiamos á los Escolapios la sagrada misión de instruir á nuestra descendencia, tenemos la seguridad de que en la Escuela Pía se hacen los ciudadanos que necesita la Patria.

Se dice que nuestra época, hállese necesitada de una gran reacción moral: en medio de la brillante y aparatosa exteriorización del elemento civilizador moderno, ocúltase una podredumbre fatal capaz de neutralizar cuantos esfuerzos se hagan para obtener el verdadero y completo adelanto de los pueblos, si antes no se arranca aquélla de raíz; nuestra Sociedad tiene un cuerpo sano y seductor, mas no se halla á igual altura el elemento moral que ha de informarla; pues bien, mediante la enseñanza proporcionada por la ínclita Escuela Pía, puede restaurarse el imperio de la Moral, base indispensable del afianzamiento del Derecho y del reinado de la Justicia.

Yo me felicito, señores, de que el cargo público que ejerzo me haya proporcionado la satisfacción de presidir esta fiesta, para hacer con tal carácter las manifestaciones que anteceden, hijas de una arraigada creencia que tiene su asiento en lo más íntimo y profundo de mi alma; yo celebro también que las circunstancias me impongan la misión cumplida con agrado vivísimo y sincero, de felicitar á la Academia Calasancia, nacida y desarrollada al amparo y calor de la Escuela Pía, por haber llevado á feliz término la acertada idea de celebrar un Certamen dedicado á la enseñanza y á su gran propagandista San José de Calasanz. Siga adelante la Academia, con paso firme por el sendero emprendido, y yo le auguro que contribuirá notablemente al fomento de la cultura pública; y hoy que tanto se habla de regeneración, su actividad, debidamente dirigida, puede contribuir en gran manera á lograr la de nuestro país.

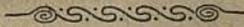
Aquí se han expresado sentimientos de gratitud á la Corporación Municipal, que, en nombre de la misma agradezco; mas es lo cierto que los merecedores de plácemes y felicitaciones son los socios de la Academia Calasancia, por el modo perfecto y acabado con que han llevado á cabo la empresa de organizar uno de esos Certámenes mediante los cuales la juventud se aparta de las malas doctrinas

para aspirar los suavísimos y deliciosos perfumes de la verdadera ciencia, que embelesan el alma del hombre honrado, del ciudadano integérrimo, fiel cumplidor de su deber y amante del desarrollo de las energías nacionales, en provecho de la Civilización y del adelanto de la Humanidad en general.

En nombre de la Academia, y por encargo especial que se me ha hecho, y que gustoso cumplo, asociándome al mismo, doy las gracias al Jurado Calificador, á la Comisión organizadora, á las distinguidas personas que nos han acompañado en la Presidencia, y á éste concurso numeroso y distinguido, que con tanto interés como entusiasmo ha seguido paso á paso el desarrollo de ésta sesión.

Antes de terminar, permitidme que, como síntesis de cuanto llevo dicho, como reflejo fiel del estado de mi ánimo, formule dos ruegos: uno de ellos, á la Academia Calasancia, para que lejos de dormirse sobre los laureles adquiridos, le sirvan de aliento para manifestar nuevas acometividades é iniciativas; el segundo á los Padres Escolapios, pidiéndoles que sean cuales sean los desalientos y vacilaciones que en momentos determinados impone al hombre de mayor temple la realidad, muchas veces espantosa, de la vida no cejen ni un instante en su meritísima obra, para biende las almas, de la familia y de la Sociedad.

HE DICHO.



## SESIÓN PÚBLICA EN HONOR DE LOS AUTORES PREMIADOS

### Acta de la sesión

Lleno de distinguida concurrencia el Salón de actos del Real Colegio de las Escuelas Pías de Barcelona, en la tarde del día de la fecha tuvo lugar una solemne sesión pública en obsequio á los autores premiados en el Certamen científico-literario nacional en honor de San José de Calasanz, siendo presidida por el M. R. P. Provincial de Cataluña, Francisco Llonch, quien tenía á sus lados al Dr. D. Antonio Rubió y Lluch, individuo del Jurado; al Rmo. P. Eduardo Llanas, escolapio; al P. Rector de Barcelona, Juan Miracle; al Presidente, Vicepresidente, Vocal 1.º y Vocal 2.º de la Academia Sres. D. Casimiro Comas, D. Jaime Trabal, D. Juan Burgada y D. Antonio Solá y al individuo de la Comisión organizadora D. Carlos Francisco y Maymó, actuando de secretario el infrascrito y ocupando sitios de preferencia en el estrado los autores premiados Sres. Masriera, Maciá, Cabot, P. Teixidó, Ors, Sicars, Espasa, González, Roviralta, Bartrina y Riera.

Leído por el que suscribe el acuerdo tomado por la Comisión orga-

nizadora del Certamen de celebrar el acto que se estaba realizando, el académico honorario D. Juan Burgada y Juliá pronunció un notable y profundo discurso (I), pudiendo juzgarse la bondad del mismo por los unánimes aplausos que interrumpieron su peroración, y al final la coronaron dignamente.

Recitada por el académico supernumerario D. Juan Peris M. Guix la poesía del P. Campaña, laureada con uno de los premios, fué muy aplaudida, cosechando justos elogios D. Mariano Maciá, autor del trabajo merecedor del premio de S. S. el Papa, en el recitado de la inspirada poesía catalana de Mosén Verdaguer: *La Verge de Montserrat*.

Por deferencia á los autores premiados, los individuos de la Comisión organizadora Sr. Francisco y el infrascrito secretario leyeron el primero una poesía, que revela exuberante inspiración, escrita para este acto por D. Francisco Ubach Vinyeta, que obtuvo en el Certamen un premio y una mención honorífica, titulada *La Veu de Catalunya* (II), y el segundo la *Oda en honor de la Escuela Pia* premiada con una de las menciones, original del inspirado vate Dr. D. José Franquesa y Gomis, mereciendo ambos prolongados aplausos.

D. Arturo Masriera, que vió coronada la labor por él presentada en el Certamen con un premio y dos menciones, dió lectura á una poesía escrita exprofeso para la fiesta que se celebraba, dedicada á la Academia y titulada *Esperansa* (III), siendo tal su mérito, que el público, entusiasmado, ovacionó al Sr. Masriera, el cual hubo de acallar los aplausos recitando su poesía inédita: *Al drac alat del capell de don Jaume I que 's guarda en la Armeria Real de Madrid*, mostrando la concurrencia su agrado interrumpiendo con aplausos el recitado de dicha composición.

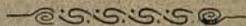
Terminó el programa de la fiesta, amenizada por los Sres. Mathen, Sala, Estradé y Badía, que ejecutaron con maestría algunas piezas musicales, con una elocuente improvisación (IV) del Presidente de la Academia Dr. D. Casimiro Comas Doménech que gustó sobremanera al público, pues así lo demostraron los aplausos que interrumpieron al orador y se repitieron al terminar su tarea.

En medio de una ovación indescriptible y accediendo á repetidos é insistentes ruegos, levantóse el Rmo. P. Eduardo Llanas, el cual hizo oportunas consideraciones sobre la mision que en la tierra tuvo San José de Calasanz, dando el elocuente orador una forma tal á su improvisación (V), que mereció varias veces la demostración de cuán agradablemente la escuchaba la concurrencia asistente á la fiesta que la Presidencia declaró terminada á las seis de la tarde.

Barcelona 14 de Noviembre de 1898.

El Secretario,

COSME PARPAL Y MARQUÉS.



## I

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL VOCAL DE LA JUNTA DIRECTIVA

**D. Juan Burgada y Juliá**

Nobles trovadores, obreros del pensamiento laureados en el Certamen Científico-Literario Nacional en honor de San José de Calasanz, yo os saludo en nombre de la Academia Calasancia. Celebrábamos ayer el acto literario más solemne que á la gloria terrenal del gran Patriarca, se haya jamás dedicado; al esplendor de esa solemnidad grandiosa se adhirió ostensiblemente el elemento oficial, se adhirieron las más importantes sociedades científicas y literarias de esta Ciudad, se adhirió Barcelona en masa; pero con los cantos de vuestra inspiración y los frutos de vuestra inteligencia privilegiada, fuisteis vosotros como el alma de la fiesta, el foco de donde dimanaban los torrentes de luz vivificadora en que nos inundamos. Y pues tan cumplidamente supisteis festejar á San José de Calasanz en el día de ayer, justo es que la Academia Calasancia dé testimonio, con la presente solemnidad, del agradecimiento que hacia vosotros siente. Todo habrá resultado grande y armonioso en estas fiestas del espíritu que tienen su complemento en la que hoy celebramos, todo menos mi voz débil é indocta; bien que vuestra benevolencia suplirá con exceso deficiencias que no está en mi mano corregir.

\*  
\* \*

¡Diferencia notable, señores, entre los antiguos tiempos y los presentes; paso gigantesco realizado por los siglos, en el transcurso de la Historia, hacia el ideal del progreso, basado en las transformaciones que el Cristianismo ha venido operando en la condición del hombre y en la naturaleza de las sociedades, conforme las ha ido conduciendo hacia el desideratum sublime de la perfección evangélica! Ciertamente que no hemos alcanzado ni con mucho esa perfección; pero no en vano ha ido arraigando y propagándose en el mundo la idea cristiana, fructificando en todos los suelos é iluminando todos los horizontes. Merced á ella, las energías del más puro orden espiritual van subs-

tituyendo á la fuerza de las armas en el gobierno y dirección de los pueblos; al guerrero ha reemplazado en las páginas de la historia el pensador, el sabio, el literato; á los caballerescos, pero cruentos torneos de la Edad Media, las lides del saber y de la inteligencia, tanto más execrables los primeros cuanto más brillantes, tanto más progresivas las últimas cuanto más empeñadas.

Regocijémonos, señores, por esa colosal mudanza. Los certámenes de nuestro siglo luchas son y empeñadísimas, como lo eran las justas de los siglos medios; en los Juegos Florales que periódicamente presenciáis, ríndese honor á la gentileza, como en los torneos de antaño; al igual que en aquellos tiempos se proclama á la hermosura reina de la fiesta, y el poeta vencedor sienta en el trono á su dama, como el paladín victorioso la rendía los trofeos de su triunfo; pero no es la que vence la fuerza material, sino la grandeza incontrastable del pensamiento humano.

Así estos certámenes de nuestro siglo, esa noble lucha de las ideas, son expresión fidelísima del progreso de los pueblos, y de ninguno de éstos cabe decir que haya llegado á su apogeo, si no ha podido dar de sí esas manifestaciones espléndidas del pensamiento humano. Y como lo que pasa en los pueblos en general, ha de referirse á las sociedades en particular, claro es que sólo asociaciones pletóricas de vida pueden llevar su fuerza expansiva hasta esos arranques supremos que dan lugar á fiestas solemnísimas como la que celebramos en el día de ayer. Por donde el Certamen Científico-Literario en honor de San José de Calasanz es la prueba más fehaciente de la exuberante vitalidad de nuestra Academia.

Pero esta fiesta que con la ayuda de Dios hemos celebrado, no es un Certamen así como quiera, no es un Certamen más; sino que reviste circunstancias especiales y arguye una trascendencia que no habrá de escapar seguramente á vuestra consideración.

Nuestro Certamen representa el triunfo de la doctrina y del colosal esfuerzo de San José de Calasanz á quien lo hemos dedicado; representa la realización del consorcio sublime entre el dogma religioso y la ciencia, entre la fe divina y el progreso humano, cuyas ventajas llevó á la práctica, antes que otro alguno, el glorioso Fundador de la Escuela Pía. ¡Sí! que allá en el primer tercio del siglo XVII, cuando aun se rendía preferente tributo á la nobleza y á

las armas; cuando la ciencia no estaba todavía bien extendida, antes por el contrario, eran completamente ajenos á ella la mayoría de los miembros de la sociedad en sus dos clases de nobles y plebeyos; cuando las masas ignoras miraban como visionarios á los hombres de letras, y el pueblo hallábase sumido en la más espantosa ignorancia, y nadie fijaba su vista en los horizontes que ya se iban dibujando en el porvenir, José de Calasanz, Santo y sabio, caritativo y genial, concibió el altísimo proyecto de hermanar la verdad revelada con la verdad científica en la educación de la juventud, y dando al traste con las heredadas riquezas, y trocando los blasones por la cruz y la espada por la pluma, enarboló la bandera cuyo lema es: *Piedad y letras*, que invicta y gloriosa vienen paseando por el mundo todo, tres siglos ha, los PP. Escolapios.

Así es cómo San José de Calasanz vino á ser, no sólo el primer Pedagogo del mundo, sino el más universal. Había antes de él quien cultivara la ciencia y las letras, cierto es; existían cátedras y escuelas donde se adoctrinaba á la juventud; pero, como os decía en la solemnidad de ayer nuestro muy amado Maestro (1), nadie había pensado en establecer y perpetuar una enseñanza tan universal y completa, que en ella la verdad científica tuviese su origen y su razón de ser en el dogma religioso, y la revelación fuese confirmada por la verdad científica; y que no sólo comprendiera por igual á todas las clases de la sociedad, sino que todas las disciplinas viniesen á integrarla, concurriendo al mismo altísimo fin, como los torrentes y las fuentes y los pintorescos remolinos y las espumas caprichosas tienden á engrosar las aguas de caudaloso río. Y es que San José de Calasanz, con su mirada de genio, previó que el porvenir había de ser de las sociedades más cultas; que á la lucha de las armas sucedería bien pronto la lucha de las inteligencias; que la fe hasta entonces defendida en los campos de batalla, debería serlo á no tardar en la candente arena de las discusiones científicas; y así, adelantándose con inspiración profética á las decisiones del Concilio Vaticano, comprendiendo que la verdad científica no puede estar en pugna con la verdad religiosa, antes bien, una y otra mutuamente se aclaran y completan, proclamó el principio de *la ciencia toda para todos*, y, fundando la Es-

(1) El P. Llanas.

cuela Pía, destinada á perpetuar su obra, abrió al mundo los nuevos horizontes en cuya luz debía bañarse la edad contemporánea.

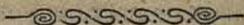
Reconozcamos imparcialmente que su tiempo no le comprendió; y así hubo de sufrir vejaciones el Santo, y así fué combatida su Institución. Pero Dios tuvo de su mano á la Escuela Pía y la Escuela Pía se salvó; y fué ello un gran bien para la sociedad cristiana, porque muy pronto se desencadenaron, de la otra parte, vientos de furiosa tempestad, chocando con horrisono estruendo las ideas contra las creencias; y un siglo más tarde el Enciclopedismo proclamaba sus principios anticristianos, procurando inculcarlos en el hombre desde su más tierna juventud. Ved ahí la obra providencial de San José de Calasanz. Cuando la Enciclopedia procuraba combatir á la Iglesia en el terreno científico, ya hacía más de un siglo que la Escuela Pía se ocupaba en vulgarizar la ciencia como arsenal inagotable donde encontrar armas invencibles en defensa de la Iglesia; y aunque grandes estragos causó aquella revolución pseudo-científica, no pudo alcanzar, ni con mucho, los resultados que se prometiera, gracias á que la sociedad cristiana, convenientemente preparada, pudo combatirla en su propio terreno y en mejores condiciones. Y hoy, ya lo veis, todavía duran los estragos de aquella inmensa hecatombe que aparejaron las corrientes sectarias; pero la idea cristiana continúa imperando en el mundo, á pesar de todos los desafueros; y es caso digno de notarse que allí donde mayores estragos produjo la Enciclopedia—Francia, por ejemplo,—es precisamente donde jamás puso su planta la Escuela Pía. El triunfo de San José de Calasanz ha sido completo.

Bien hacemos, pues, honrándole, con ocasión de su tercer Centenario, á fines del siglo XIX. La Academia Calasancia, que es fruto espontáneo de la Escuela Pía, y cuyos individuos están animados del pensamiento de San José de Calasanz, de cultivar las ciencias y las letras como armas poderosísimas de la Fe, señalará el día de ayer como la fecha más gloriosa de su historia. España, patria de nuestro glorioso Patrono, debía á éste un público homenaje de admiración y gratitud: nuestra Academia lo ha realizado, con la colaboración de escritores de diversos puntos del Reino, y la cooperación de S. S. el Papa, S. M. la Reina y otras altísimas personalidades; y yo me

congratulo de que Barcelona, emporio de todas las grandezas de nuestra Patria, portaestandarte de la cultura española, núcleo de las más nobles iniciativas, donde San José de Calasanz hubo de ostentar los esplendores de su saber y de su elocuencia extinguiendo las discordias de los partidos, y donde seguramente honraría el idioma catalán, aunque no fuera más que chapurreándolo, en sus relaciones con los próceres y con los sabios de la condal ciudad; yo celebro que ésta haya sido la primera en adherirse al Certamen Calasancio, con el concurso de sus autoridades y corporaciones científicas y literarias, así como por la elocuente palabra de su digno Alcalde. Y el Salón de Ciento, arca de todas nuestras glorias, donde tan solemne fiesta se realizó y donde parece como que todavía resuena la voz poderosa del honorable Fivaller, que contestando á las imposiciones del Monarca aragonés con las palabras: *Nos valemus tanto como Vos y juntos más que Vos*, sentó el principio de la verdadera democracia, cuyo vocablo entonces no era desconocido, pero cuyo espíritu presidía los destinos de la Monarquía catalano-aragonesa, cuando todavía gemían los demás pueblos bajo la más ominosa tiranía; era sin duda el lugar más adecuado para cantar las glorias del Santo insigne que proclamó valientemente la enseñanza universal, libertando á las inteligencias del yugo de la ignorancia en que se hallaba sumida la mayor parte de la sociedad.

Este es el grande hombre, el Santo insigne á quien habéis cantado y cuyo triunfo acabáis de conmemorar, oh vates inspirados y sabios cultivadores del pensamiento; y por ello os damos la más cumplida enhorabuena. Habéisle levantado un Monumento intelectual, más que el bronce duradero, más que el granito incommovible; Monumento para el que no habéis tenido que aportar materiales extraños: el mismo Santo os los legó en el desarrollo amplísimo que la Ciencia cristiana ha adquirido merced á la benéfica influencia de la Escuela Pía. Hoy que tanto se habla de reconstitución de nuestra querida Patria ¡quién sabe, si como la obra de San José de Calasanz fué el principio regenerador de la sociedad moderna, en el Certamen Científico Literario Nacional que hemos celebrado se encuentran las bases de nuestra rehabilitación!

HE DICHO.



## II

## LA VEU DE CATALUNYA

*Vox Pópuli.*

Clams d'angoixa y dolor oussen retrunya  
 pel pla, per la ribera y la montanya....  
 Redressa 'l front serena, Catalunya  
 y aixís li parla á l'abatuda Espanya.

—La sort adversa y dels ingrats l'ultratge,  
 en llágrimas desfán lo cor sensible;  
 per qui serva l'amor á son llinatge,  
 l'oblit dels que alletá.... té d'esse horrible.

D'erros fatáls en la cadena presa,  
 quelcom purguis tal volta que t'infama:  
 mes, feblesa es lo plor, y nó feblesa  
 sino virior, ton salvament reclama.

Deu, que 't creá per esser gran y forta  
 y dins tas venas raigs de sol fonfa,  
 no ho voldrá pas que pugan veurer morta  
 la que 'n sos brassos fins dos mons unfa.

Aparta, donchs, de tú, la llengotera  
 gentussa que t'enganya aduladora;  
 la copa llensa ab qu'ensopirte espera,  
 espolsa 'l fanch que 'l manto et descolora.

Rebossa d'aquet trono las cortinas,  
 sols d'oripell, ab que á los ulls amagas  
 de ta grandesa secular las ruinas  
 y de ton poble decaigut las plagas.

Debades lo clarí al vibrá en l'arena,  
 la cornada del brau al poble exalta  
 y á la cridoria ab que l'espay omplena,  
 la divisa á guanyar la barra salta.

Rendit pel cansament, al vinent dfa  
 la tasca cotidiana per fer deixa....  
 y estragat, embrutit... va fent la via  
 en que ni del fuet l'esclau se queixa.

El garrotat; del cortesá la astucia,  
 ab l'honra y los bens patris trafiqueja;  
 de drets y llibertat, en fa un'argúcia;  
 del despreci dels bons, en dfa enveja.

Mentres xucla al obrer lo moll dels ossos,  
 fa lecayo al talent, nega á la ciencia,  
 mistifica las lleys y deixa á trossos  
 ta corona estrellarse en la impotencia!

Aixís s'enfonzá un temps l'altiva Roma  
 y aixís també Bizanci 's deshonorava....  
 quan la sang se corromp, degradas l'home  
 y tant mes s'enalteix com llima ó cava.

Al amor del treball la llar prospera;  
la unió dels pobles fan la patria forta...  
pot ser no hi haja al mon mellor bandera  
que la que 'l cap-de-colla á segar porta!

Tant de bó 'l vent qu' entre sos plechs murmura,  
logrés, Espanya, serenar ta pensa!

¿No veus l' abím? ¿No vols salvarte? ¡Atura  
lo pas!... Mon llabi á cap orgull encensa....

La Catalunya que 'n el Bruch lluytava  
y á Gerona ab sa sang revermella  
las Quatre Barras que 'n l' escut posava,  
que 'l *Tanto Monta* entrellassat habia.

La Catalunya pel treball honrada,  
la Catalunya per l' amor potentia,  
que cada jorn mira eixí 'l sol llevada,  
y beneheix lo pa que la sustenta.

Que te de ferro 'l bras, sang rehinosa,  
tranquila la conciencia y gens ni mica  
torvat lo seny, perque la salut gosa  
del que sens odis las virtuts practica.

Ab veu sincera y la ma al cor posada,  
la cura de tants mals t' invoca y prega:  
escolta la vritat una vegada!....

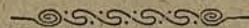
la sirena que 't pert lluny teu enjega!....

Torna com fores, generosa y lliure  
qu' es lo Cel, no l' atzar, qui als bons ajuda:  
deixa á tos fills cascún en son dret viure;  
mereixte de tots élls esser volguda.

Al sech llorer, ans de rebrots sens nombra,  
empeltahi la olivera benefactora;  
qui pot referse del treball á l' ombra,  
quan no aixampla la hisenda, la mellora.

Del pla, de la ribera y la montanya,  
la inmundia plaga dels vampirs allunya.....  
¿Duptas encara, duptas?... ¡Pobra Espanya,  
si no escoltas la veu de Catalunya!

FRANCESCH UBACH Y VINYETA.



## ESPERANSA

AL JOVENT DE L' ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCOLES PIES  
DE BARCELONA

Que la tempesta avansa  
¡Be prou qu' ho hem conegut!  
Los ayres de bonansa  
Fa temps que s' han perdut;  
Tot cau, tot mor y 's cansa...  
¡No hi ha més esperansa  
Que aquesta joventut!

La joventut es vida,  
Es vida y es vigor;  
Quan l' arbre trau florida  
Es quan se 'n emporta 'l cor;  
Quan fa fruyta podrida  
La branca revellida  
Demana empelt mellor.

Empelt de nova sava  
Es lo jovent cristiá;  
La branca 's corsecava,  
Cap fruyt no feya ja;  
Mes, Deu que os alentava  
Al arbre os empeltava  
Que Sant Joseph plantá.

¡Oh joventut ditxosa  
Avant! per eix camí;  
La vía es espinosa,  
Cap sol s' hi veu lluhí;  
Més l' esperansa hermosa  
De ratxa tempestuosa  
Fa un arch de Sant Martí.

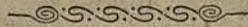
Si la tempesta es fera  
Be prou qu' ho coneixéu;  
La hydra mentidera  
Declara guerra á Deu,  
Y alçant negra bandera  
Ab llot y polsaguera  
Vol ofegar la Creu.

Pero la Creu es testa  
Com Deu que l' ha aixecat;  
Les ratxes de tempesta  
Prou passarán aviat;  
Caurá l' hydra feresta,  
Y ab virolays de festa  
La patria haurém salvat.

¡La salvarém! may sia  
Salvarla al llit de mort;  
Si es cruel la malaltia  
Será 'l remey mellor;  
Dels pobles l' agonía  
Deu pot torná en un día  
En vida y ufanor!

¡Avant! Deu encoratja,  
S' acaba 'l día trist;  
De Deu llunyana imatge  
Fins lo Calvari hem vist;  
Mes ab fé y ab coratje  
¡Veurém nostre llinatje  
Alçars' com Jesucrist!

ARTHUR MASRIERA.



## DISCURSO DE GRACIAS

PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA

**Casimiro Comas Doménech**

RDOS. PP.: SEÑORES PREMIADOS: SELECTO AUDITORIO.

Levántome, en cumplimiento de uno qué estimo deber de cortesía, y con el propósito de no molestar excesivamente vuestra atención benévola y distinguida: puesto que después de los elocuentes períodos y profundos conceptos vertidos por mi querido amigo y consocio, el académico honorario y vocal de la Junta Directiva, D. Juan Burgada; cuando aun resuenan en vuestros oídos los acentos con qué distinguidos literatos laureados en el Certamen han impreso en vuestra alma poéticas afecciones, manifestación clarividente de la belleza artística de la palabra armonizada con la solidez del pensamiento, enlace sublime mediante el cual hemos aplaudido aquí inspiradas estrofas dedicadas á la Virgen de Montserrat, al culto ferviente que se debe al sentimiento nacional en el altar de la Pa-

tria, á la inclita Orden escolapia, y á cantar las esperanzas que en la juventud se fundan, mis palabras, si quisiese salirme del estricto cumplimiento del aludido deber, habrían de constituir una nota discordante qué en modo alguno me perdonaríais, como no fuese acudiendo á vuestra actitud, siempre noble, benévola y generosa para cuantos ocupamos esta tribuna sin otro título para ello que la investidura de cargos académicos oficiales, obtenidos merced al compañerismo y amistad de los señores socios de la Academia.

Facilíteme, pues, vuestra benevolencia, la realización de mi tarea.

\*  
\* \* \*

Por designio providencial, el ser humano y todas las entidades formadas por el hombre, antes de llegar á la meta de sus aspiraciones, han de sufrir innúmeras contrariedades, para asegurar de esta manera su logro definitivo: tanto el individuo como la sociedad, arrastrados por la impetuosa corriente de la vida, son arrojados de un obstáculo á otro, peñascos opuestos á su paso, y los cuales acabarían sin duda con todos sus elementos de resistencia, si tras un período de marcha difícil y accidentada no se presentasen momentos de calma y placidez, durante los cuáles nuestra existencia se desliza apaciblemente, avanzando con paso firme por el camino del tiempo, en busca de la eternidad; verdaderos oasis que nos sirven para tomar nuevos alientos y emprender otra vez nuestra peregrinación por el desierto del mundo; puertos de refugio, en los cuales la nave social puede resguardarse de los furiosos embates de las embravecidas olas del error, de la saña sectaria y de la oposición sistemática, que azotándola incessantemente intentan impedir su marcha avasalladora en pos del puerto de sus eternos destinos, y sumergirla en el Océano de la disolución, cuyas abyectas aguas han pretendido en vano, en el transcurso de los siglos, sepultarla en sus abismos, mientras por otra parte el firmamento del mundo presentaba espantosa cerrazón, constituida por los densos nubarrones del sofisma y la argucia, armas propias de la impiedad, que quería ahogar el brillo del Sol de la Verdad, para que la al parecer frágil embarcación humana, encallase en los bancos de la inmoralidad ó se estrellase contra las rocas del placer y la molicie que ener-

vando nuestras energías, nos quitan los alientos precisos para marchar siempre adelante en pos de nuestros ideales, despreciando las burlonas sonrisas de los incrédulos, sorteando toda clase de peligros y acudiendo para vadear las dificultades que intentan cerrarnos el paso, á la luz esplendente de la fe, que después de haberse manifestado ante la faz de la Historia en la cima del Gólgota, posóse en la cumbre del Vaticano, para dirigir desde allí, con su irradiación poderosa, los destinos del mundo.

Es ley de la existencia humana, y, por tanto, de ella nadie puede sustraerse, que los grandes triunfos, vayan precedidos de grandes sacrificios: aquéllos son los oasis de que os hablaba, en los cuales adquirimos nuevas fuerzas para resistir los embates de la realidad, que con sus prosaicas lecciones intenta destruir los idealismos que nuestra alma concibe, engolfada en el sentimiento del deber é inspirándose en las más puras, nobles y desinteresadas afeciones. Siempre lo ha comprendido así la Academia Calasancia, y por esto es que, atenta al cumplimiento de los propósitos determinantes de su existencia como organismo colectivo, ha procurado llevarlos á la práctica, sin detenerse antes á medir sus fuerzas, ni considerar si la empresa es superior á sus elementos, porque sintiendo entusiasmo por los ideales que persigue, y decidida á mostrar una actividad incansable, sabe que la fe tiene poder suficiente para allanar los montes, para vencer las dificultades mayores que cabe imaginar, y sabe, por otra parte, que á la grandiosa obra del progreso social, hemos de contribuir todos, los que cuentan con grandes medios y recursos, poniéndolos al servicio del elemento progresivo de la Sociedad, y los demás, aportando todos sus esfuerzos, aunque con ellos sólo se logre contribuir á la prosperidad general con pequeños é insignificantes granos de arena. Hé aquí, señores, la explicación de que la Sociedad que me honro en presidir, acometiera la ardua tarea de organizar un Certamen, cuya importancia podéis juzgar perfectamente vosotros allá en el fuero interno de vuestra conciencia, y que después de manifestar en público el resultado de sus esfuerzos, sin vanidad ni orgullo de ningún género, que no caben en pechos cristianos, se sienta compensada de los sacrificios realizados, creyendo que siendo un Certamen manifestación de la cultura de un pueblo, contribuye al fomento y desarrollo de los intereses verdaderamente civilizadores y religiosos.

Hubo un tiempo, en que abroquelados los adversarios del Catolicismo en los principios de una falsa ciencia elaborada por el odio sectario, valiéndose de la calumnia, del insulto y de los más groseros argumentos, sentaban como conclusión axiomática que el Progreso es incompatible con los principios religiosos, que el arianismo, para llegar al *desideratum* de la libertad y de la civilización, había de romper en absoluto los moldes que el elemento semítico religioso había impuesto á su desarrollo. Hoy, tal aseveración ya no es creída por nadie, puesto que la razón la rechaza y la Historia, con sus lecciones elocuentes é irrefutables, la desmiente. Esta nos dice, en efecto, que el Catolicismo, lejos de oponerse al verdadero Progreso, halo favorecido en todos sus órdenes; ora tomando á su cargo la constitución de los pueblos, base del progreso político; ora cultivando en las reposadas y tranquilas celdas de los claustros las diversas ciencias, mientras el mundo, encendido en bélico ardor, dedicábase á las prácticas guerreras tan sanguinarias como anticivilizadoras; ya alentando en sus investigaciones á los grandes innovadores que en el decurso de los tiempos han contribuído á la formación de la eslabonada cadena de la cultura general, cada uno de cuyos eslabones representa quizás sacrificios sin cuento, derivados del rutinarismo que impele muchas veces á la Sociedad á conservar con instinto suicida el *statu quo*, como si la ley de la evolución en el tiempo y en espacio no fuese una de las principales normas del desenvolvimiento de la sociedad humana; ora, en fin, actuando siempre de centinela vigilante, qué, abarcando con mirada sagaz y previsora el porvenir, y comprendiendo las exigencias del presente, nos señala los peligros envueltos á veces entre los fingidos atractivos de aspiraciones deslumbradoras, nos induce á marchar con paso firme y decidido por el camino de la verdadera cultura: hasta tal punto, que tanto los países protestantes que en el Septentrión y Centro de Europa, viven fieles á los preceptos de Lutero, Calvino y Melancton, apóstoles de una secta religiosa engendrada por las pasiones individuales, y á la que dieron vida las conveniencias políticas, como los que en el Oriente se empeñan en negar la supremacía del Papa, como aquellos que, inspirándose en las tendencias racionalistas é impías de nuestro siglo, reniegan de toda religión positiva, tienen que respirar, mal de su grado, una atmósfera satu-

rada por completo de civilización cristiana; ya que sólo los pueblos que adoptaron las doctrinas de Cristo son hoy verdaderamente cultos, mientras arrastran una vida lánguida é incivilizada los pueblos y razas que, sectarios de Zoroastro y de Bhuda, adoran falsas divinidades; los que, adeptos de las doctrinas de Mohammed ben Abdallah, tienen en el Korán su credo y en la guerra santa el mejor medio de obtener la gloria, doctrina nefasta que convirtió en lagos de sangre los campos del antiguo continente, y que señaló en el progreso general de la Humanidad un lamentable retroceso.

La Iglesia, enemiga por naturaleza de las revoluciones, ha comprendido siempre que el progreso debe alcanzarse evolutivamente en cuanto sea posible, preparando el desarrollo de los acontecimientos humanos de tal modo, que faciliten el imperio de la cultura pública y sus sucesivas transformaciones, sin la exageración propia de todo movimiento revolucionario; ha profesado siempre la opinión de que el elemento civilizador y progresivo, ha de ser obra de la razón y no de la fuerza, por cuyo motivo, procura inculcar los sentimientos de moralidad y honradez á las masas: y si éstas, corrompidas ya, son incapaces de toda regeneración, de todo ideal noble y levantado que se aparte del lodazal inmundo en que ellas se agitan, acude á la juventud, esperanza constante de un porvenir más risueño, si por medio de una educación sólidamente cristiana, valiéndose de una enseñanza que se apoye en principios de cultura favorables á los intereses de la sociedad, que no se hallan jamás en desacuerdo con la realidad de las cosas, se logra inculcarle el desinterés, la abnegación y el sacrificio, que junto con la firmeza de carácter, constituyen los puntos capitales en que se apoya el poderío y engrandecimiento de las colectividades, en oposición al allanamiento de caracteres hoy dominante y al egoísmo desconsolador que todo lo invade y que nos impide realizar ningún acto inspirado en la caridad y en el desprendimiento, en el amor que debemos tenernos unos hombres á otros, considerando que todos fuimos redimidos por la Sangre Sacratísima de Jesucristo, que la derramó por el género humano, originando una tragedia de amor que la inteligencia humana apenas acierta á concebir, puesto que nuestra mente, sobrecogida de espanto y temblorosa de admiración, contempla á la Suma Verdad pendiente de vil

madero, teniendo el Arrepentimiento á un lado y al otro el Vicio y la Corrupción pertinaces.

La enseñanza es, pues, la base del progreso, la clave secreta de la felicidad de los pueblos. Esta tesis—tenida hoy por incontrovertible y proclamada por todas las escuelas, conforme lo demuestra el hecho de que todos los partidos y agrupaciones que aspiran á influir en el mañana de los pueblos, procurán apoderarse de la instrucción, palanca poderosa que puede elevar el mundo al pináculo de la gloria ó sepultarlo en el abismo de su perdición—no se crea que es una conquista de nuestros tiempos, de la cual pueda envanecerse la que lo fué moderna; no, muy al contrario, en el rodar continuo de los siglos, existió en el XVI, ciencia de oro para nuestra España, una figura gigantesca que abarcando con mirada sagaz y previsorá los arcanos del porvenir, comprendió la trascendencia de la enseñanza, y al ver á los infelices niños de las clases ínfimas de la Sociedad, vagar por las calles y aprender en el Catecismo del arroyo el hábito de la inmoralidad, ardiendo en el fuego santo del amor al prójimo que abrasaba su alma, en vez de hallarse únicamente en sus labios cual ocurre con los modernos humanitaristas, dedicó toda su existencia al fomento de la instrucción, legando á la posteridad un nombre imperecedero que la Iglesia ha escrito en el catálogo de los Santos, y la Sociedad en el de sus grandes bienhechores, así como una Orden excelsa, fruto de los desvelos y esfuerzos inauditos del gran Santo de Peralta, José de Calasanz, que, dotado de una gran potencia de carácter, supo arrollar cuantas dificultades se oponían á la realización de su ideal, en bien de la Humanidad que, hoy, agradecida se postra de hinojos ante su memoria, reconociendo que perteneció al número de sus mas ínclitos individuos por haber legado á la posteridad un procedimiento para su regeneración, aplicable á todos los pueblos, á todos los siglos, y á cuantas circunstancias la sociedad atravesase, por difíciles y azarasas que se presenten á nuestra consideración.

El fomento de la cultura pública, base del desarrollo progresivo de la civilización; la enseñanza, elemento regenerador de la Sociedad, de importancia capitalísima, y el deseo de honrar á San José de Calasanz, moviéronnos á organizar el Certamen, mediante el cual, vosotros, señores premiados, al responder al llamamiento de la Academia, á

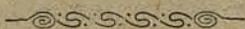
la par que demostrasteis la oportunidad del mismo, valiendoo de vuestros talentos y particulares investigaciones, que han merecido la aprobación del Jurado calificador, habéis elaborado una majestuosa pirámide científica, que la Academia colocará en lugar preferente en el campo de su historia, para que le sirva de orientación en sus ulteriores empresas é iniciativas. Yo os doy, por ello, las más expresivas gracias, á la vez que os felicito cordialmente por haber resultado autores de los trabajos que el Jurado ha creído dignos de distinción.

En nombre de la Academia Calasancia, complázcome asimismo en proclamar nuestra eterna gratitud, extensiva á cuantos han contribuido con su cooperación valiosa é inapreciable al éxito del Certamen. El número de premios que se nos ofrecieron excedió en mucho á las más halagüeñas esperanzas por nosotros concebidas; yo, pues, doy las gracias á los respetables prelados, entidades y corporaciones que aplaudieron y secundaron eficazmente nuestra iniciativa; á S. S. el Papa León XIII, el Pontífice Augusto que con tanto acierto rige los destinos de la Iglesia, á quien jamás podremos agradecer bastante su muestra de cariño, patentizada al dignarse encabezar espontáneamente nuestro cartel, y á S. M. la Reina Regente, modelo de madres y de soberanas, encargada de regir los destinos de nuestra Patria en circunstancias las más difíciles y azarosas que cabe imaginar.

Gracias mil, también, á los ilustrados miembros del Jurado calificador, que respondiendo al llamamiento de nuestra Asociación, aceptaron la ardua y delicada tarea de juzgar los trabajos presentados, cumpliendo su cometido á satisfacción de todos; gracias las más expresivas á los señores autores laureados por haberse dignado concurrir á esta sesión organizada en su obsequio, y en particular á los que nos han favorecido con composiciones inéditas, aplaudidas con estricta justicia; á la Corporación Municipal, que ha puesto de su parte cuanto le ha sido dable para realzar la solemnidad de la sesión celebrada para la repartición de premios; al Reverendísimo P. Eduardo Llanas, insigne fundador de esta Academia, que en obsequio á la misma hase impuesto las molestias inherentes á un largo viaje, abandonando por unos días las ocupaciones propias de su elevado cargo y favoreciéndonos al aceptar el discurso de fondo de la sesión de ayer,—y á quien suplico,

aprovechando la ocasión, que dirija su autorizada palabra al auditorio;—gracias, en fin, á esta distinguida é ilustrada concurrencia que nos ha favorecido asistiendo á este acto.

HE TERMINADO.



V

DISCURSO

pronunciado por el Rmo. P. Eduardo Llanas

Señores: Deferente á la invitación que acaba de hacerme el M. R. P. Director de la Academia Calasancia, me levanto para dirigiros brevisimas palabras, finalizando con ellas el presente acto. Digo que seré breve porque así me lo aconsejan, además del deseo de no molestaros, dos razones potisimas. Es la primera el carecer de tema, puesto que al ponerme de pie para hacer uso de la palabra, no se me ha indicado el objeto de mi peroración. Debo buscarle en las circunstancias que me rodean, y éstas, lejos de inspirarme, me presentan agotados los temas sobre que pudiera discurrir por algunos momentos. ¿Felicitaré á los vencedores en la justa literaria que hemos celebrado? Acaba de hacerlo con elocuentísima frase, el académico honorario D. Juan Burgada Juliá. ¿Felicitaré á la Academia Calasancia por el éxito brillante obtenido? Lo ha hecho con oportunas y entusiastas frases su digno Presidente, el Dr. D. Casimiro Comas Doménech. ¿Felicitaré á la Escuela Pía por el honor que le cabe en esta manifestación literaria? Sobre que, *laus in ore proprio vilescit*, lo hizo ayer muy cumplidamente el Sr. Alcalde de Barcelona. Así que, no veo dónde buscar tema sobre el cual pudiera entretener agradablemente vuestra atención, siquiera por algunos momentos. Me quedaría, si osara, intentar hablar aménamente sin tema ni asunto que pudiera interesaros. Esta tarea, no es difícil para un español de medianas condiciones oratorias, y no pocas veces nuestros oradores parlamentarios se han hecho escuchar, sin tratar materia que pudiera interesar al público. Pero, por esto mismo, señores, aunque yo me hallara dotado de esa facilidad de palabra, anatematizaría esa elocuencia fácil, gárrula, insubs-

tancial, que es la causa principal de nuestra decadencia, de nuestros desastres, de nuestras humillaciones, de esa postración en que el mundo nos contempla y que tan mortificante es para los que tenemos una historia tan brillante y tan preñada de legendarias proezas. El charlatanismo nos ha perdido, y por eso renuncio á discursar sin tema preconcebido. Si yo me acreditara ahora de orador fácil y de improvisador afortunado, tendríais motivo, señores, para desconfiar de mí, ya que ese género de oradores son los que han perdido á nuestra patria. Quizás no esté lejano el día en que la sobriedad en el lenguaje oratorio, se tenga como virtud cívica indispensable para el buen patriota español.

No temáis, por consiguiente, que caiga en ese defecto que estoy criticando; no quiero que me tengáis por orador fácil, para que no me tengáis por español funesto. Y si á pesar de este mi modo de sentir, me he levantado para usar de la palabra, ha sido porque estoy convencido de que puedo cesar en el uso de la misma, luego al punto que lo creyere oportuno, sin que esto pueda mortificar en lo más mínimo á aquellos á quienes me cabe el honor de dirigirme. Si me hallara frente de un auditorio exigente; á fin de no incurrir en esa palabrería, á que tan aficionados hemos sido siempre los españoles, saldría fácilmente de mi compromiso, con sólo recordar que todos cuantos aquí nos hallamos congregados, lo hemos verificado atentos á enaltecer la memoria del glorioso fundador de las Escuelas Pías. Grato había de seros cuanto en honor de San José de Calasanz os dijera, ya que en obsequio de tan grande Santo se han celebrado estas fiestas literarias, á las cuales con tan grata complacencia habéis asistido. Ni fuera inconveniente, para entreteneros agradable y provechosamente, el que se haya dicho y leído tanto y tan bueno, en encomio del fundador del Piadoso Instituto, porque es tanta la sublime grandeza del héroe que festejamos, que es y vale muchísimo más, lo que se ha callado, que lo que ayer y hoy los oradores y los poetas han ponderado y enaltecido. Entre otras cosas pudiera fijarme, si á hablar me viera precisado, en la circunstancia de haber sido San José de Calasanz el inventor de instituciones, sistemas y procedimientos que hoy son recomendados como las más valiosas conquistas del progreso moderno. Haría ver que dos siglos antes que la Prusia predicara las excelencias de

la instrucción universal gratuita, las había predicado y prácticamente hecho ostensibles el fundador de las Escuelas Pías. Haría ver que si nuestros Ministros de Fomento, al fin del siglo XIX, introducen, como novedad plausible, en sus planes de Enseñanza, el estudio de la Filología, ya esa novedad fué introducida en el plan adoptado para las escuelas del Pío Instituto el año 1617, teniendo en aquel plan la palabra Filología el mismo sentido y el mismo alcance que le dan hoy nuestros Ministros reformistas. Haría ver que si las naciones modernas no han comprendido hasta principios de este siglo, la importancia del estudio de las matemáticas y de las ciencias físico naturales, en cambio la comprendió perfectamente San José de Calasanz, ya á principios del siglo XVII, cuando inculcaba á sus hijos esos estudios, de los cuales decía que con el tiempo serían muy apreciados y habían de dar gran prestigio á las Escuelas Pías. Y qué punto este tan hermoso para poner de relieve la personalidad original y verdaderamente grandiosa del fundador del Piadoso Instituto. Sólo sus Religiosos cultivaban y enseñaban las ciencias exactas en aquel tiempo, siendo seculares el resto de los catedráticos. Qué serena majestad ostenta San José de Calasanz cuando el año 1632, confinado Galileo en una quinta inmediata á Florencia, abandonado de todos por las censuras que había merecido del Tribunal de la Inquisición, viejo, casi ciego, recibe los consuelos y los auxilios de nuestro Santo, quien encarga á los Escolapios de Florencia que le hagan grata compañía, que le auxilién en sus investigaciones científicas, que le sirvan de amanuenses, y hasta escribe al P. Rector de Florencia que permita al P. Michelini pernoctar fuera del Colegio, si Galileo necesita de su cooperación para sus estudios físicos ó matemáticos. Verdad que para daros á conocer la grandeza de alma que supone esta conducta de San José de Calasanz, os tendría que pintar el respeto, qué digo respeto, el temor que causaba el Santo Tribunal de la Inquisición, aun en los ánimos mejor templados, aun en los personajes de más elevada jerarquía social...

Pero observo, señores, que tropiezo en aquel escollo en que solemos tropezar los españoles y que yo mismo al principio he señalado, asegurando que procuraría evitarlo. No quiero autenticar mi españolismo, alardeando de facilidad en la expresión de mis pensamientos, ya que esa

facilidad ha sido tan perjudicial á nuestros intereses nacionales. He de concluir, señores, para no quedar desconceptuado en vuestra conciencia. Y mi conclusión será hacer una observación á los jóvenes académicos. Vuestra Academia Calasancia, queridos jóvenes, ha llegado, como ayer se dijo muy bien, á su apogeo. Y esto, lejos de ser para mí objeto de satisfacción, lo es de muy fundados temores. Tengo presente que somos españoles, y á fuer de tales activos, entusiastas, para la realización de empresas nobilísimas, pero inconstantes, flojos, desmayados para sostenerlas. Nerviosos por temperamento, desarrollamos grandes energías para vencer los obstáculos que se oponen á la realización de nuestras empresas; gracias á ese empuje incontrastable hemos fundado gloriosas instituciones; pero careciendo de la paciente perseverancia que distingue á otras razas, nuestras creaciones suelen ser efímeras. Por esto, temo que, satisfechos de ver el grado de floreciente prosperidad que ha alcanzado la Academia Calasancia, mengüe vuestro entusiasmo y os durmáis sobre los laureles recogidos. Que no pase á nuestra Academia lo que caracteriza á todas las instituciones españolas, que empiezan á envejecer inmediatamente después de haber completado su desarrollo. Empeñaos en hacer ver lo infundado de mis temores. Consagraos á las tareas académicas con ardor creciente, y mantenedla en el estado de lozanía en que hoy propios y extraños la contemplan y la admiran. Que no corra la suerte que han corrido las demás Corporaciones similares de nuestra patria, que han nacido con aparatosa ostentación, han brillado durante cortísimo período y han sucumbido prematuramente por el indolente abandono de los asociados. Sed honrosa excepción de esa regla general á que están sometidas las asociaciones españolas.

